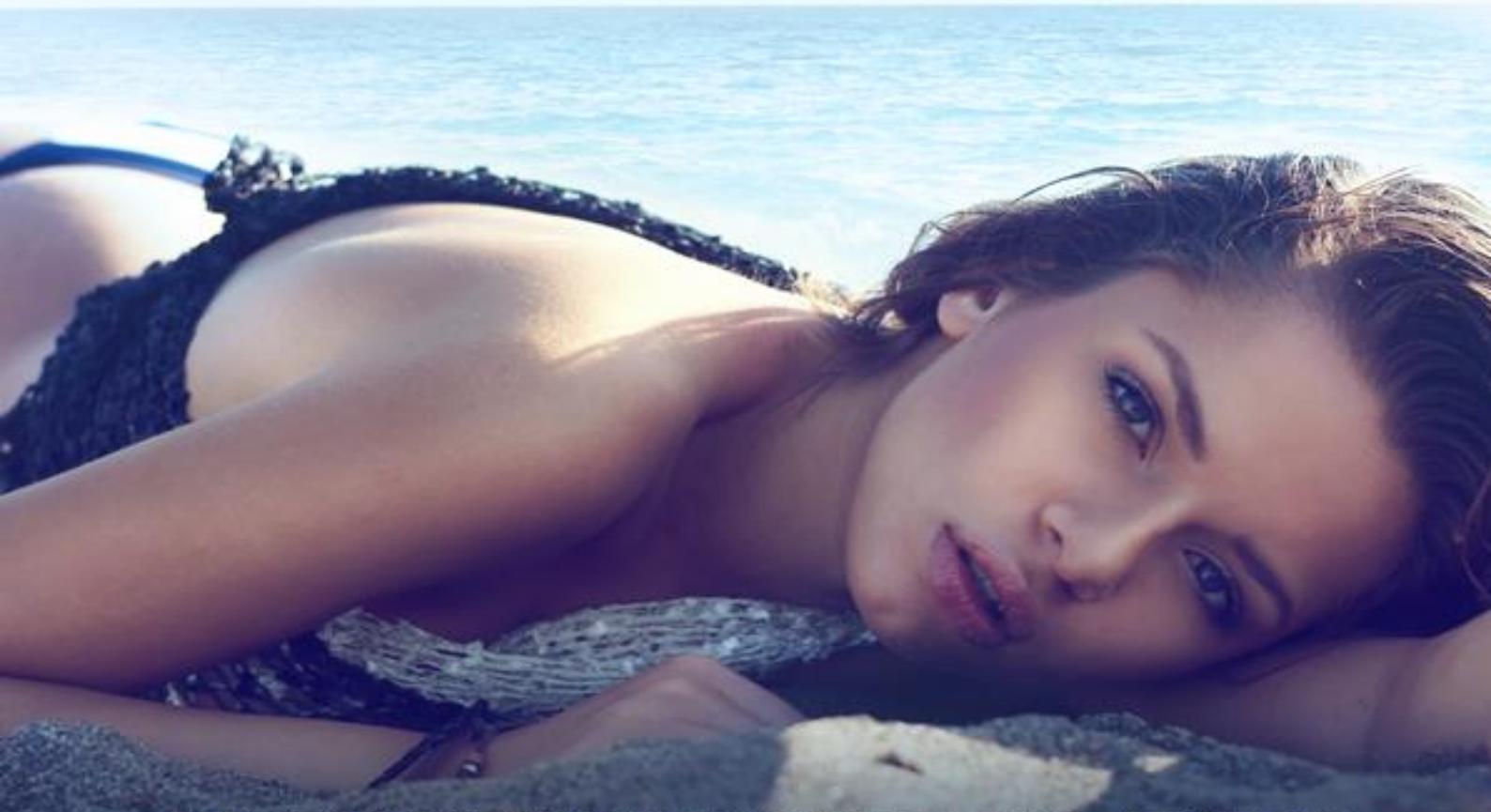




# HIS *Paradise*

She's all he needs.



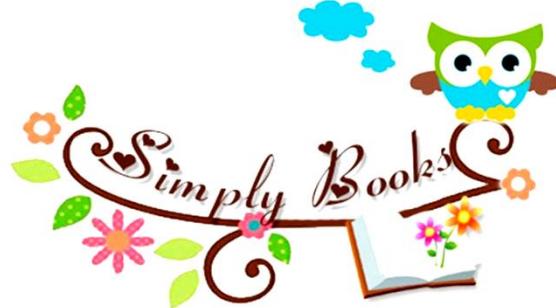
NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

ALEXA RILEY

ALEXA RILEY  
His Paradise

PARADISE #1

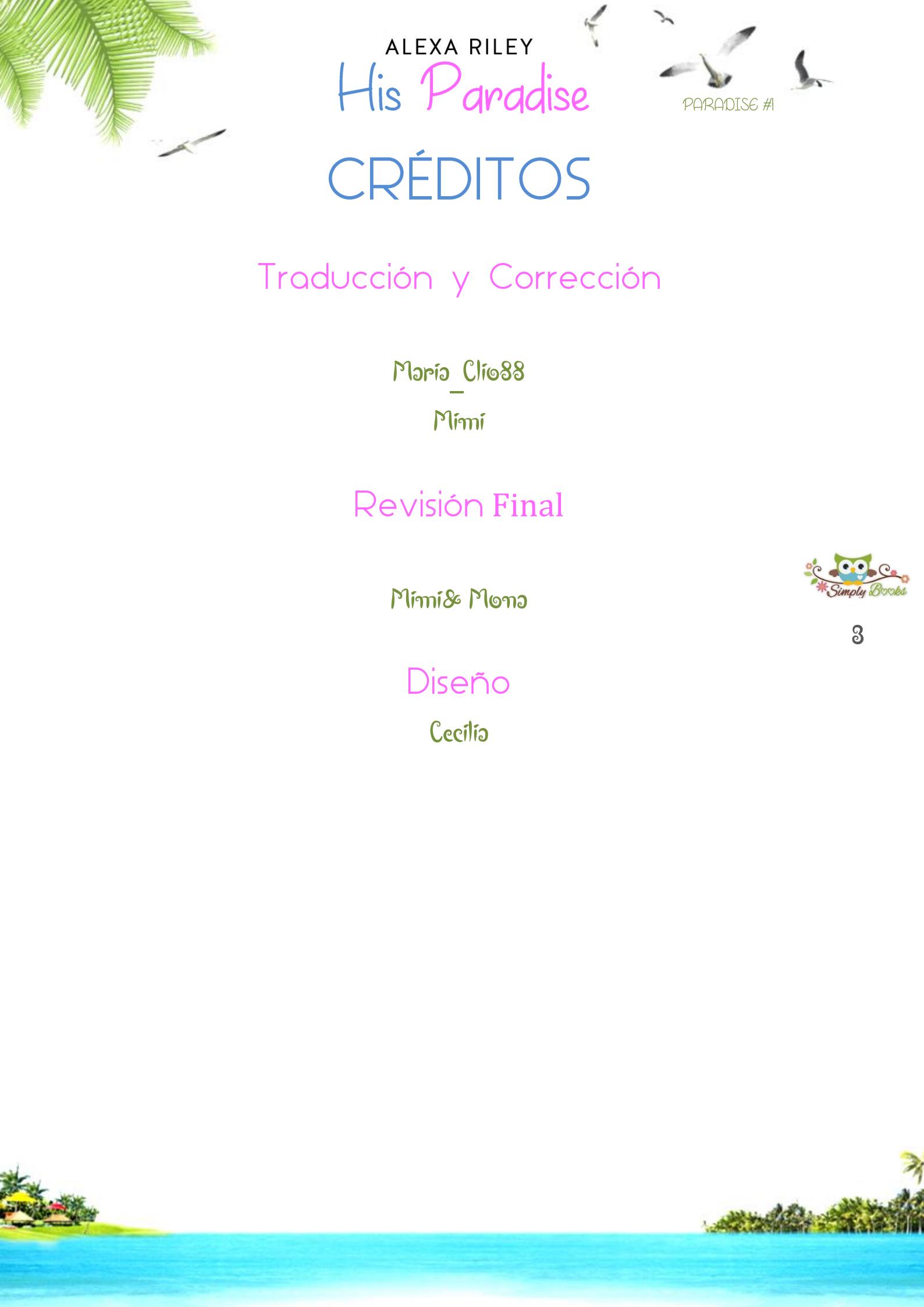
Este libro llega a ti  
gracias a



, Descubre tu próxima aventura!



2



ALEXA RILEY  
*His Paradise*

PARADISE #1

# CRÉDITOS

Traducción y Corrección

Mariel\_Clio88  
—  
Mimí

Revisión Final

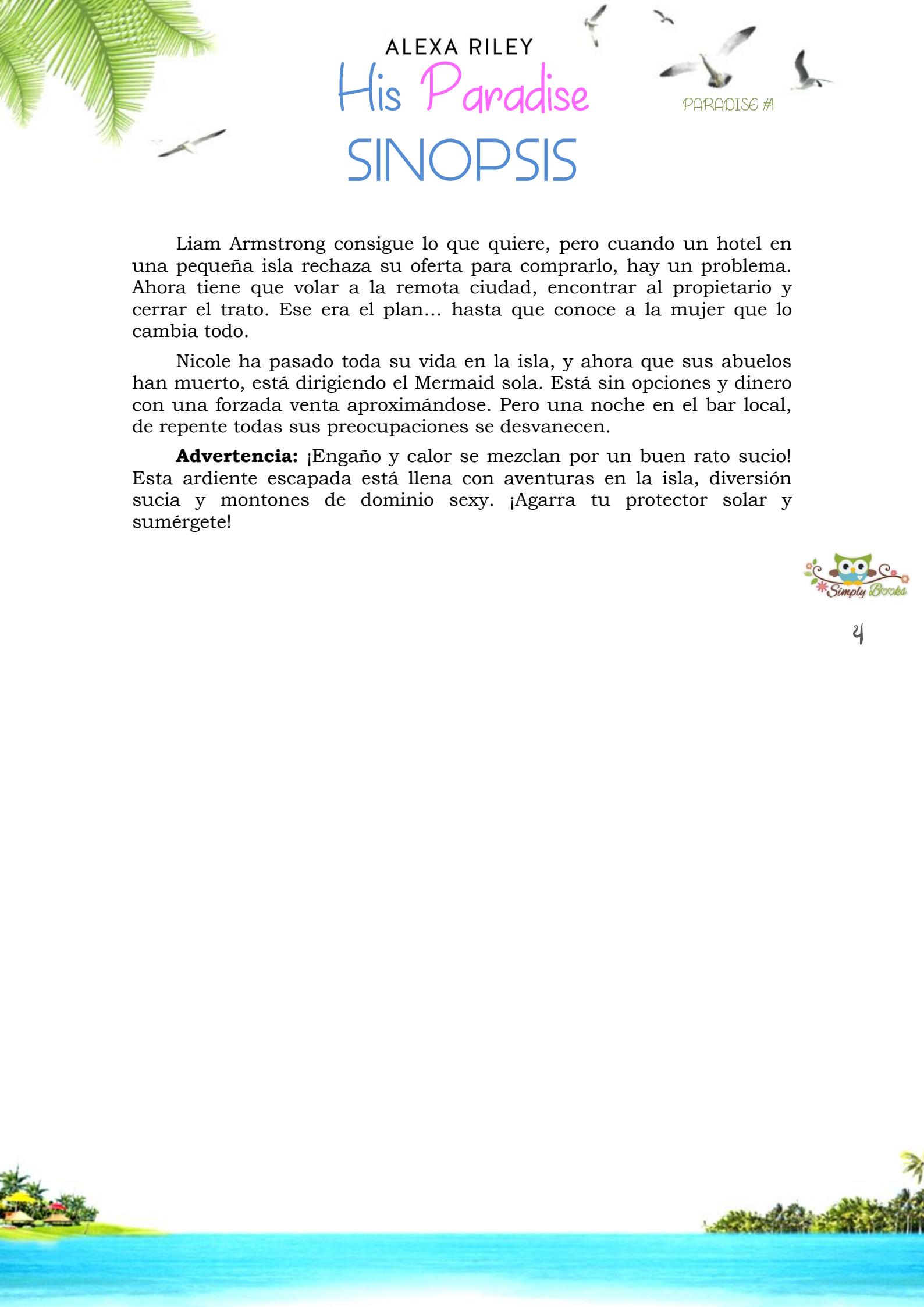
Mimí & Mona



3

Diseño

Cecilia



ALEXA RILEY  
*His Paradise*  
SINOPSIS

PARADISE #1

Liam Armstrong consigue lo que quiere, pero cuando un hotel en una pequeña isla rechaza su oferta para comprarlo, hay un problema. Ahora tiene que volar a la remota ciudad, encontrar al propietario y cerrar el trato. Ese era el plan... hasta que conoce a la mujer que lo cambia todo.

Nicole ha pasado toda su vida en la isla, y ahora que sus abuelos han muerto, está dirigiendo el Mermaid sola. Está sin opciones y dinero con una forzada venta aproximándose. Pero una noche en el bar local, de repente todas sus preocupaciones se desvanecen.

**Advertencia:** ¡Engaño y calor se mezclan por un buen rato sucio! Esta ardiente escapada está llena con aventuras en la isla, diversión sucia y montones de dominio sexy. ¡Agarra tu protector solar y sumérgete!





# ALEXA RILEY

# His Paradise



PARADISE #1

## 1

### Liam

*Zumbido, zumbido, zumbido.*

El sonido del helicóptero está empeorando mi dolor de cabeza. Aprieto el puente de mi nariz para intentar aliviarlo, pero la presión no ayuda.

—Puto infierno —murmuro para mí, mirando al agua debajo.

Localizo al ferri que va de un lado a otro en Dynasty Island. Estoy molesto por tener que venir aquí. Tengo cosas mejores que hacer que esto. Cualquier otra que pasar las siguientes veinticuatro horas en una pequeña ciudad isleña de la que no es fácil escapar. Y Dios sabe que no voy a tomar el ferri, eso ocuparía una gran parte de mi día si tuviera que tomarlo de un lado a otro. Todavía estoy debatiendo si despedir a Mack en este punto. ¿Cuán jodidamente difícil puede ser lograr que alguien te venda su tierra cuando le estás ofreciendo el doble de lo que vale? Esto debería haber sido manejado hace meses. Ya he tenido que hacer retrasos. Pensé que esto habría acabado para ahora. Para colmo, sé que el pequeño hospedaje está en apuros. No tienen razón para *no* vender.



5

Por mi conocimiento, el lugar solo tiene cinco habitaciones para alquilar, y con la extensión de playa que poseen, los impuestos por sí solos devorarían cada centavo que el lugar produce. Y hasta más. Pero no soy un hombre paciente. No quiero esperar a que el banco se lo quede para poder venir y comprarlo de ellos. Eso podría tomar meses. Tal vez incluso un año, dependiendo de lo que el propietario pudiera tener bajo la manga. Por no mencionar que es una pequeña ciudad y la comunidad podría respaldarlos financieramente de alguna manera. Quiero esa tierra y la quiero ahora. Sin ningún problema para los ciudadanos.

Había contado con tenerla para ahora. He reunido contratistas para empezar la expansión de mi actual resort, que se establece junto al pequeño hospedaje. Necesito esa tierra para avanzar con mis planes, pero el propietario está siendo terco. Con la cantidad de dinero que les había ofrecido, podría comprar otra opción frente a la playa más adelante en el camino, sobrándoles dinero para retirarse. No tendrían otra preocupación en el mundo, aun así, han rechazado cada oferta. Incluso Mack hizo un viaje allí sin suerte. Ahora es mi turno, me iré con la escritura antes de dejar esta isla. Es una promesa. Tal vez los propietarios están siendo codiciosos y quieren más dinero. Tengo montones de eso. De lo que no tengo mucho es de tiempo y paciencia.

Una cosa es segura, van a aprender que jugaré sucio si tengo que hacerlo.

—Aterrizaremos en cinco, señor —dice el piloto en mis auriculares, y asiento.

Empecé Luxury Resorts hace diez años después de morir mi padre. Había tomado la pequeña herencia que me dejó y comencé con un hotel. Dejé la universidad contra los deseos de mi madre, sabiendo que necesitaba concentrarme en el hotel. Había tenido razón. Ahora todo el mundo en los Estados Unidos conoce Luxury Resorts y reserva con nosotros con un año de anticipación para conseguir habitación. Tengo hoteles por todo el país y tal vez un día, me expandiré fuera del país.

Uno de mis hoteles más populares es el de Dynasty Island. Las playas son absoluta perfección, pero más allá de eso, no hay nada que hacer realmente en la pequeña ciudad. No entiendo por qué la gente lo ama tanto. Una cosa que sé es que necesitamos más habitaciones. Se puede hacer dinero aquí y voy a hacerlo.

Veo mi resort aparecer a la vista cuando el piloto empieza a descender en el helipuerto en la parte trasera del hotel. No pierdo tiempo en salir de un salto. Saco mi teléfono y llamó a mi asistente.

—Señor Armstrong —responde Kelly al primer tono.

—Mantén el helicóptero aquí. No planeo quedarme —le digo, a pesar de que empaqué una bolsa solo por si acaso. No quiero estar aquí más tiempo del que necesito. La bolsa es una precaución en caso de que me quede atascado en alguna parte. Voy a entrar y salir y tomar el helicóptero de nuevo al aeropuerto donde mi avión está esperando en modo reposo.

—Sí, señor —replica. Alzo la mirada y veo nubes oscuras en la distancia.

—Además, busca extensiones de tierra a la venta que podría usar para una pequeña pista de aterrizaje. Jodidamente odio los helicópteros.

Tal vez esto podría ser además un servicio que ofrecemos para nuestros clientes del hotel. Los VIP podrían venir e irse en aviones sin tener que usar el ferri o el helicóptero.

—En ello.

Cuelgo sabiendo que tendré un correo en mi bandeja de entrada sobre potenciales pedazos de tierra para el final del día. Kathy podría volverme loco a veces, pero es buena en lo que hace. Nunca tengo que pedirle que haga nada dos veces. Simplemente será hecho.

Me dirijo hacia el auto esperándome. El conductor había estado apoyado contra el lado del vehículo y se aparta para abrir la puerta trasera del Cadillac para mí.

—Conduciré —le digo. Asiente, lanzándose las llaves. Las atrapo, luego rodeo el auto y me deslizo en el asiento del conductor.





ALEXA RILEY

# His Paradise



PARADISE #1

Es solo un viaje de diez minutos, así que no debería ser demasiado malo. Aunque mi resort y el hospedaje están cerca, todavía hay un buen espacio entre nosotros. No hay carretera directa entre ellos, así que tendré que retroceder un poco para llegar allí.

Nunca he dejado la zona de mi resort antes. Nunca tuve una razón para aventurarme fuera de allí las pocas veces que he venido a verificar las cosas, y eso fue principalmente cuando estaba siendo construido. Les dije a los pocos empleados que sabían que venía que mantuvieran sus bocas cerradas sobre mi visita. La última cosa que necesito es a alguna de la gente de la ciudad oyendo que estoy aquí. El alcalde siempre está intentando arrinconarme para cenar con él. No deseo mezclarme con nada de esa mierda.

Todo lo que me preocupa en esta isla es mi resort. A menos que él pueda ayudarme a presionar al hospedaje y lograr que me lo vendan... ¿Por qué no había pensado en usarlo antes? Podría darle un poco de dinero al alcalde y tal vez las cosas serían más fáciles. Se me había dicho que el propietario del hospedaje nació y se crió aquí. Como el alcalde. Siendo una pequeña ciudad, estoy seguro que puede presionarles un poco por mí.

Saco mi teléfono y hago la llamada.





# ALEXA RILEY

# His Paradise



PARADISE #1

## 2

### Nicole

Miro fijamente la pantalla del ordenador, deseando que las cosas pudieran ser diferentes. Amo este lugar. Es todo lo que he conocido mi vida entera y voy a perderlo. No importa cuán duro trabaje, simplemente no puedo salir de este agujero. Voy a perder el único vínculo que tengo con mi familia, el lugar en el que mis abuelos vertieron su todo. Mi corazón se rompe al pensar en ellos. Intento recordarme que incluso si pierdo este lugar, siempre los llevaré conmigo.

Pulso el botón de cerrar en nuestro programa de contabilidad sabiendo que no importa cuánto tiempo mire a la pantalla, nada va a cambiar. Tengo meses. Si tengo suerte. Debo los impuestos y no hay manera de que vaya a ser capaz de pagarlos. No tengo razones para pensar que algo va a cambiar que podría ayudar con el asunto. Además de vender este lugar, y eso es lo último que quiero hacer. Incluso si se me ofrece mucho más de lo que vale. Pero para mí, es invaluable.

Fuerzo una sonrisa cuando los Walker entran.

8

—¿Cómo estuvo la playa? —pregunto, ya sabiendo que les encantó.

Vienen aquí cada año para su aniversario. Incluso se casaron aquí hace veinte años. Yo solo era una niña pequeña, pero la boda fue una decisión de último minuto y terminé siendo su niña de las flores. Incluso después de todos estos años, es obvio que se aman tanto como el día que se casaron. Tal vez incluso más. Mentiría si dijera que no sentía un poco de celos por lo que tienen. Por siempre tener alguien en quien apoyarse así. A quien amar. Es un amor como el que mis abuelos tuvieron. Diablos, la mayoría de la gente en la isla es así. Juro que esta isla contiene un poder especial... cuando te enamoras, es para siempre. No puedo recordar a nadie en esta isla que se haya divorciado alguna vez.

—Perfecta como siempre —dice el señor Walker.

—Ese picnic fue maravilloso también. Muchas gracias. —La señora Walker coloca la cesta sobre el mostrador de recepción. La tomo y la dejo en la mesa junto a mí. La llevaré a la cocina en breve—. ¿Qué fue esa cosa que metiste para el pan?

—Conservas de queso de cabra y frambuesa con jalapeño. Lo hice yo misma. —Señalo a la mesa lateral donde tengo una exposición de todas las diferentes salsas y mermeladas que hago. Solo empecé a hacerlo hace unos meses. Todo el mundo siempre estaba hablando de lo mucho que les gustaban y deseaban poder llevárselo un poco a casa. En



realidad, es mi cosa favorita que hacer aquí. Cuando me pierdo en la cocina, todas mis preocupaciones se alejan.

—Comprará algunos de esos cuando nos vayamos mañana —me dice ella mientras el señor Walker acerca a su esposa hacia él. Le susurra algo al oído que la hace sonrojar. No puedo evitar que mi sonrisa falsa se transforme en una verdadera ante la vista de ellos.

—Hasta luego, Nicole —dice el señor Walker mientras tira de su esposa hacia su habitación.

Eso es algo que voy a extrañar también... todos los habituales que han estado viiniendo aquí durante años. Me dejo caer en mi silla y suspiro. No queda mucho por hacer por el día. Ya he limpiado las habitaciones que lo solicitaron. Tal vez debería salir a nadar. El océano siempre me calma.

El teléfono suena justo entonces y lo tomo.

—Hospedaje The Mermaid. Soy Nicole. ¿Cómo puedo ayudarle?

—¡Vamos a salir! —grita mi mejor amiga Sammy en el teléfono—. Vi algo de carne fresca deambulando y todos sabemos que terminarán en el Red Din.

—Siempre hay carne fresca en esta época del año. —Me rio. Los turistas ocupan la ciudad ahora y así será hasta septiembre. Luego empiezan a disminuir y la ciudad vuelve a solo nosotros los locales. No es que nos quejemos. El gran resort mantiene la ciudad ocupada durante la temporada alta. Pero nos gusta cuando se acaba y somos principalmente todos nosotros de nuevo por un tiempo.

—Sí, pero esta carne fresca se veía extra sabrosa. —Resoplo—. No te rías de mí. Todavía estoy en la misión de Hacer Perder la Virginidad de Nicole, y no vas a detenerme.

Pongo los ojos en blanco. Ha estado en ello durante un tiempo. Quiero hacerlo tanto como quiere que lo haga, pero mis opciones son limitadas. O bien puedo acostarme con un local que ha dormido con todas las demás o tener una aventura de fin de semana con un turista. He intentado la cosa del turista, pero nunca termina funcionando para mí. O me callo porque me vuelvo tímida o nadie despierta mi interés. No es que Sammy pueda hablar. Está en el mismo barco que yo, pero es mejor al coquetear que yo. Aunque no la ha llevado muy lejos. Nunca va a ninguna parte para ella porque nadie puede sostener su atención por mucho tiempo.

—Vamos. Necesitas salir una noche —insiste, su voz suavizándose—. No has salido desde... —Suspira, su voz desvaneciéndose, y sé que quiere decir desde que mi abuela murió—. Todo lo que haces es trabajar. Necesitas divertirte un poco y dejarte llevar.



Muerdo mi labio inferior. Una noche fuera parece divertido. Podría olvidarlo todo durante un rato. Sammy siempre me hace reír y lo pasamos bien juntas. Hemos sido así desde que éramos niñas.

—Bien, pero no nos metas en problemas —cedo.

—No prometo nada. —Se ríe maliciosamente, luego cuelga antes de que pueda decirle que lo olvide.

Miro el reloj y sé que estaré aquí pronto para asegurarse que voy. Quiero a Sammy, pero esa chica puede meternos en algunos líos. Tenemos suerte de que el sheriff esté enamorado de ella o habríamos pasado algunas noches en prisión por las cosas en las que nos ha enredado. No ayuda que una vez bebo un poco, creo que todas sus ideas son brillantes. Como envolver el auto del sheriff con plástico.

Cuanto más lo pienso, muchas de las cosas que hemos hecho están dirigidas al sheriff. Tal vez debería empezar a entrometerme en la vida amorosa de Sammy como hace en la mía. Le ha tenido manía a ese hombre desde que se mudó aquí hace unos años. Incluso interpuso una queja formal contra él cuando se presentó a sheriff, diciendo que un forastero no podía tener el trabajo. Pero no hubo nadie que pudiera presentarse contra él. Podría no ser un local, pero es un marine condecorado, por lo que sé. Solo había descubierto nuestra pequeña ciudad por el hermano de Sammy, Derick, que le habló de mudarse aquí después de que ambos salieran del servicio.

Peter llega a la zona de recepción. Puedo decir que ha estado estudiando por la manera en que su corto cabello apunta en cada dirección. Siempre pasa sus manos por su cabello cuando está leyendo algo e intentando entenderlo.

—Nic, ¿puedo hacerme un sándwich?

—Nunca tienes que preguntar eso —le digo por millonésima vez desde que se convirtió en un residente regular aquí en el Mermaid. No me paga por su habitación, así que en su lugar me ayuda por aquí cuando lo necesito. Es bueno arreglando cosas, a pesar de que solo tiene diecisiete años.

Me da una media sonrisa que desearía poder convertir en una completa.

—¿Quieres uno? —ofrece.

—Estoy bien. Voy a salir esta noche.

—Estaré atento —dice antes de que pueda incluso pedírselo.

—Gracias. —Me da un asentimiento de barbilla antes de dirigirse a la cocina.

Me paro y lo observo irse, y mi corazón duele incluso más. ¿Dónde iría Peter si cerrara este lugar? Ha estado quedándose aquí desde que su padre desapareció, dejándolo atrás. A Peter todavía le queda un año de escuela. Ha estado estudiando como loco con la esperanza de conseguir algún tipo de beca.





# ALEXA RILEY

# His Paradise



Es un buen chico, y sé que si algo le sucede a este lugar, haré lo que sea que tome para asegurar que tenga un lugar al que ir. Es una de las cosas principales que me mantienen rechazando las ofertas que he recibido para vender este lugar. Si cediera, podría encontrarme otro lugar en el que vivir en la isla. Ayudar a Peter a través de la escuela. Daría cualquier cosa por ser capaz de preguntarle a mi abuela qué debería hacer.



## 3

Liam

Cuando finalmente encuentro la entrada al Mermaid, el cielo se ha oscurecido. Es una combinación del sol poniéndose y las nubes rodando. Kathy ya me llamó para decir que tengo que salir de la isla en los siguientes veinte minutos o tendré que quedarme a pasar la noche. Me tomó más que eso llegar al maldito lugar. Está muy lejos de la carretera principal, y ninguna de estas estúpidas calles tiene señales. Supongo que solo esperan que la gente lo encuentre. No me extraña que su negocio esté fallando. Nadie puede encontrarlo. El lugar está literalmente junto a mi resort, pero no hay ni un camino bueno para llegar.

Mi piloto me envía un mensaje desde tierra firme diciendo que está granizando y tiene que meter el avión en el hangar.

—Jodidamente genial —digo con los dientes apretados.

Entonces, otro mensaje llega desde el helipuerto. Están cubriendo ya que la tormenta se está moviendo más rápido de lo que pensaron.

12



Respiro hondo, intentando no dejar que esto me afecte. Necesito recordar por qué estoy aquí y ocuparme del asunto. Así que, ¿tengo que quedarme una noche en la isla? Me iré de aquí al alba. Mientras tanto, necesito cerrar este trato. Luego puedo dormir como un bebé y nunca regresar.

Salgo del auto y siento las primeras gotas de lluvia. Rechino mis dientes y me dirijo hacia delante entre la línea de árboles. La única cosa que puedo ver desde la carretera es la señal, e incluso entonces el lugar está oculto tras las copas de viejos robles y musgo español. Avanzo por el camino de tierra y lo maldigo cuando me ensucio mis zapatos de vestir. Es bueno que tenga un par de sandalias en mi bolsa. Las necesitaré después para salir de aquí.

Cuando salgo del follaje, tengo una primera vista del Mermaid y me detengo en seco. No es lo que esperaba. Imaginé un viejo edificio deteriorado que estuviera prácticamente cayéndose. Pero no es para nada así. Es una casa de campo blanca con contraventanas de madera y brillantes flores plantadas por todas partes. Hay una señal pintada a mano sobre la puerta que debería parecer barata, pero en realidad es encantadora. El camino está alineado con conchas de mar, y suaves rocas llevan a los escalones delanteros. A izquierda y derecha de la cabaña principal, hay pequeñas cabañas que miran al océano. Enormes palmeras ofrecen sombra y puedo incluso divisar un par de hamacas. La playa aquí es igual que en la sección que tengo. Es plana con arena

blanca y agua azul clara que se mueve perezosamente mientras la marea llega. El cielo está oscureciéndose, pero aun así, el Mermaid se ve como una joya descubierta en una isla tropical.

—Maldición —susurro. ¿Cómo es que este lugar no está lleno cada día de la semana?

Tanto como odio admitirlo, es mejor que el hotel que he creado. Pero tal vez es porque es muy diferente. Entonces, de repente, estoy enojado conmigo mismo ante el pensamiento de que este lugar sea algo más que un obstáculo para mi camino al éxito.

Aprieto mis puños a mis costados y cruzo la puerta principal. Dentro, encuentro una pequeña zona de recepción con una mesa al lado. Sobre ella, hay pequeñas jarras de conservas y salsas a la venta. Ignoro la linda exposición y los toques personales y miro a las puertas dobles que llevan al patio. Es invitador, incluso mientras el cielo se oscurece más y los primeros sonidos de trueno hacen eco en la distancia.

—¿Puedo ayudarle? —Miro atrás a recepción para ver a un hombre joven con una camiseta ancha y cabello revuelto de pie ahí con su ceño fruncido.

—Estoy buscando a Marvin Mitchell —digo. Ese era el nombre en la escritura y la persona con la que necesito hablar. No importa si este adolescente está ocupándose del lugar, quiero hablar con quien sea que puede transferirme este lugar. Y no es algún niño punk.

—Lo siento, pero murió. Él y su mujer Adora. —Los ojos del chico son tristes cuando lo dice, y me pregunto si es su nieto.

—Qué mal. ¿Estás a cargo? —Debería haber dicho algo agradable, pero olvido ser educado cuando hay algo que quiero.

—No.

Espero por un momento, pero no ofrece nada más. Solo me da una respuesta de una palabra. Kathy dice que soy un imbécil con todos los que me conocen por primera vez, y la mayoría de la gente nunca cambia de opinión. Lo intento de nuevo.

—¿Puedes decirme quién lo está? —Miro alrededor de la habitación, esperando a que un adulto entre. ¿Quién es este chico y por qué está ocupándose de la recepción?

—No está aquí. —Es todo lo que dice mientras se vuelve para alejarse.

—Oye —digo, deteniéndolo. Dejo escapar el aliento e intento suavizar mis palabras—. Lo siento. He tenido mucho pasando hoy y creo que estoy atascado aquí esta noche.

El chico mira al océano y luego de nuevo a mí, asintiendo.



—Sí. El ferri se fue hace diez minutos y dijeron que no iban a volver hasta el amanecer. —Camina hacia el escritorio y su rostro se suaviza un poco—. ¿Necesitas una habitación?

Abro la boca para decirle que ya tengo una, pero entonces se me ocurre una idea. Tal vez si me quedo aquí, pueda ver al propietario o esta noche o a primera hora de la mañana. O al menos, quedarme aquí podría darme un poco de munición que usar cuando sea hora de hacer una nueva oferta y apoderarme de esta tierra.

—Sí, lo hago —digo, y saco mi billetera—. ¿Puedes hacer eso por mí?

—Claro —replica, y presiona algunas teclas en el ordenador. Me dice cuánto es por una noche y casi me caigo sobre el suelo. Es casi una tercera parte de lo que cobro por mi habitación más barata. No me extraña que este lugar se vaya a hundir. No hay nadie aquí, y apenas cobran lo suficiente para mantener las luces encendidas, mucho menos cubrir los grandes impuestos y el seguro. Les haré a estas personas un favor cuando les escriba un cheque.

El chico, que me dice que se llama Peter, me da mi llave y me señala la dirección de mi habitación. No le pregunto nada más sobre el propietario, porque cualquier referencia a eso parece molestarlo.

Una vez tengo mi llave, Peter va alrededor cerrando las contraventanas. Me dice que es solo una precaución y que la tormenta llegando no será demasiado mala. Asiento, luego camino por el pequeño pasillo hacia la habitación al final. Dan viejas llaves en este lugar. No tarjetas llave como en la mayoría de los hoteles. Gruño por no ser capaz de entrar en mi habitación más rápido mientras giro la llave y abro la puerta.

Cuando entro, miro alrededor y veo que la habitación está limpia. Me ha dado una enorme habitación con cama *king-size* y un baño incluido con bañera con patas. Puertas francesas se abren a un pequeño patio privado y un pequeño camino lleva hasta la playa. Miro alrededor por algo barato o sucio, pero encuentro la habitación en perfecto estado.

—Las paredes probablemente son finas como el papel —digo para mí, mirando las oscuras nubes sobre el agua.

Es demasiado temprano para ir a la cama, y no he comido nada desde esta mañana. Pasé demasiado tiempo intentando encontrar el lugar que casi dudo en dejar. Peter mencionó que hay un bar a poca distancia a pie, y esperaba que mencionara el de mi hotel. Pero señaló en la dirección opuesta y dijo que se llamaba el Red Din.

Fui a mi auto y tomé mi bolsa antes de ir a mi habitación, así que me acerco a la cama ahora y la abro. Sería mejor ir a un lugar donde el personal no me conoce, así que decidí cambiarme de mi traje a algo más amigable. Me pongo unos pantalones cortos caqui y un polo blanco, luego me pongo unas sandalias. Mi cabello rubio está



empezando a ondularse por la humedad, así que tengo que seguir apartándolo de mi rostro. Al parecer, la gomina que normalmente uso no sirve para el calor de la isla. Otra razón para salir de aquí tan pronto como sea posible.

Tomo algo de dinero y lo meto en mi bolsillo trasero y veo que no hay caja fuerte en la habitación. Supongo que no es tan perfecta después de todo.

Después, cierro mi puerta y voy al frente del hotel para ver que ya está lloviendo. Junto a la entrada hay una cesta llena de paraguas con una nota para tomar uno. Gruño de nuevo mientras tiro del cuello de mi camiseta y resoplo. ¿Por qué son todos estos pequeños toques tan molestos? ¿No pueden simplemente operar como un hotel normal?

El aire es húmedo mientras avanzo bajo la copa de los árboles y en la vaga dirección que Peter señaló. Por supuesto, no hay maldita cobertura en esta isla, así que solo tengo que adivinar a dónde ir desde aquí.

Más adelante, veo un edificio con brillantes luces y puedo ver un pez de neón en el tejado. Ese debe ser el lugar. Cuando me acerco más, veo que el lugar es básicamente una choza. La puerta ha sido dejada abierta con algunos pedazos de madera flotante, y la música resuena a través de las ventanas abiertas.

El Red Din está lleno para ser día de semana y me sorprende. ¿Es toda esta isla una gran fiesta? Supongo que nadie tiene un trabajo real cuando el sol se pone.

Entro, pero el lugar está tan alborotado que nadie lo nota. Localizo un asiento vacío al otro lado del bar y tengo que dirigirme allí entre la multitud para reclamarlo. Una vez estoy allí, tomo asiento y entonces doy una buena mirada alrededor.

El techo está hecho de metal oxidado, y el sonido de la lluvia sobre él sería agradable si no fuera por la rcola en la esquina reproduciendo viejas canciones de honky-tonk<sup>1</sup>. Hay vigas de madera a lo largo del techo y cientos de sujetadores clavados allí. Estiro mi cuello hacia atrás para tener una buena mirada y luego me pregunto por qué en el infierno alguien haría eso.

—Es un rito de iniciación —dice una mujer mayor mientras lanza una servilleta frente a mí.

Tiene cabello rubio cenizo que ha sido rizado y apilado en la cima de su cabeza. Negro carbón rodea sus ojos y lleva lápiz labial rojo que es un demasiado llamativo para su edad. Entonces, noto que lleva un collar negro de cuero con el nombre *Dolly* y un chaleco de cuero negro con nada debajo.

—¿Disculpa? —pregunto.



<sup>1</sup> Género de música estadounidense.

—Los sujetadores. Los locales los lanzan allí si han follado en el baño.

—¿Quieres decir que las mujeres tienen sexo en el baño y lo anuncian a toda la ciudad?

—Solo la primera vez —dice, guiñándome un ojo—. ¿Qué bebes, marinero?

—¿Tienes alguna cerveza de barril? —pregunto, mirando alrededor del bar.

—Nop —responde, luego me sonríe brillantemente.

—Cualquier cosa entonces —digo, sabiendo que no es el tipo de lugar para ordenar un licor bueno o vino.

Desliza una botella hacia mí y luego coloca un bol de pretzels al lado.

—Mi nombre es Dolly. Si necesitas algo, grita.

Voy a pedirle un menú, pero se vuelve y camina al otro extremo de la barra. Es entonces que veo que lleva una minifalda de cuero y unos tacones de doce centímetros.

Acerco el bol de pretzels e intento no pensar en quién más ha tenido sus manos dentro. En este punto, estoy demasiado hambriento para importarme, y es obvio que Dolly no es fan de los turistas. Creo que incluso si pidiera, podría no gustarme lo que venga sobre mi plato.

Algo de tiempo pasa y miro a la multitud. La gente está riendo y pasándolo bien. Hay incluso un buen número de personas en la pista de baile. Estoy sorprendido, pero después de un rato, pienso que este lugar podría no ser tan malo. Al menos, es lo bastante temprano para que no sean descuidados.

—¿Quieres otra, marinero? —dice Dolly cuando se acerca y apunta a mi botella vacía.

—Por favor, ¿y tal vez podría tener algo de comer? —pregunto, esforzándome por parecer razonable.

—¿Quieres una hamburguesa u ostras? —inquiere, y supongo que esas son mis opciones.

—Hamburguesa.

—En marcha. —Me guiña esta vez antes de servirme otra cerveza.

Supongo que Kathy tenía razón. A veces ser educado compensa. Solo no parezco encontrar tiempo en mi día para ello.

No toma mucho antes de que Dolly me traiga una hamburguesa y patatas fritas.

—¿Todo bien, marinero?

—¿Por qué sigues llamándome así? —digo justo antes de tomar un mordisco de la gran y jugosa hamburguesa. Tengo que reprimir un



gemido. O estoy hambriento o esta es la mejor hamburguesa que he comido jamás.

—Llegaste hoy, ¿no es así? —dice, apoyando su codo en la barra.

—Apuesto a que conoces a todos en esta ciudad —replico, pensando que podría usarla en mi ventaja.

—Conozco a cada hombre guapo en esta ciudad —dice, inclinándose más cerca—. Y sé que ha pasado un largo tiempo desde que tuve a uno colgando mi sujetador de las vigas. —Me guiña y da un sorbo de algún cóctel rosa a su lado.

Casi me ahogo con mi hamburguesa antes de tragárla y luego la bajo con un sorbo de mi cerveza, comprando tiempo. Ha pasado un largo tiempo desde que he estado con una mujer. Tanto, que ni siquiera puedo recordar una cosa sobre ello. Pero no estoy seguro que Dolly sea con la que quiero romper mi sequía.

—¿Tal vez es porque no los llevas? —digo, mirándola directamente a los ojos y sonriéndole. Tengo que dárselo, es peleadora.

Se inclina más cerca y me palmea la mejilla.

—No puedes culpar a una mujer por intentarlo. —Se echa hacia atrás y agarra su bebida—. ¿Qué haces aquí, de todos modos?

—El chico del Mermaid me dijo que este era el mejor lugar en la ciudad para comer y beber.

—Peter es un encanto. Su padre es una vergüenza —dice, negando.

Me pregunto si su padre era el propietario del hotel. ¿Tal vez es por eso que se estaba encargando del lugar? Abro mi boca para preguntar a Dolly qué quiere decir, pero entonces el sonido de las puertas atrae mi atención.

Mi mandíbula casi se desencaja ante la vista ahí de pie, y es todo lo que puedo hacer para no tragarme la lengua. Es alta, con largas piernas y curvas como Jessica Rabbit. Lleva unos vaqueros cortados que muestran kilómetros de suave piel hasta uno bonitos dedos de los pies rosas en sandalias. Cuando mis ojos repasan de nuevo su firme figura, se posan en sus sustanciales tetas, que están rebotando bajo una ajustada camiseta sin mangas de algodón. Es casi obscena en su forma, y la manera en que su cintura es exagerada por el tamaño de sus caderas, hace que mi bóxer se apriete. Su cabello rubio es un lío de ondas sobre uno de sus hombros, e incluso desde aquí, puedo ver el brillante mohín de sus labios. Labios que un hombre quiere envueltos a su alrededor. Está mirando lejos de mí a su amiga, y todo lo que quiero es que se vuelva hacia mí. Quiero tener toda la atención de una mujer como esa y sus ojos solo sobre mí.

—Veo que tienes un gusto por la cocina local —dice Dolly, rompiendo mi concentración. La miro y veo que no está hablando de mi comida sino asintiendo hacia la mujer en la puerta—. Esa chica es como una hija para todos en esta isla —comenta, volviéndose a



mirarme—. Le haces daño, y te volveré de un pepino de mar a una almeja con un solo golpe. —Inclina su vaso hacia mí mientras toma un sorbo y va al otro lado de la barra para tomar una orden.

Observo a la mujer acercarse a la barra e inclinarse para darle a Dolly un beso en la mejilla. El movimiento levanta sus pechos sobre la superficie de la barra, y tengo una mirada justo del frente de su camiseta. La imagen de mi polla moviéndose entre ellas llena mi mente y de repente, no puedo pensar bien. Tomo un trago de mi cerveza para distraerme y tener un momento para recomponer mis pensamientos.

No estoy aquí para follar algún coño local. Estoy aquí por un trato de negocios y luego voy a salir como el infierno de esta isla. Pero entonces, el diablo en mi hombro se inclina y susurra que puedo hacer ambos. La imagen de ella montando mi polla mientras esas grandes tetas rebotan, está llenando cada espacio disponible en mi cerebro.

Pero no tuve tanto éxito cediendo a cada deseo. La disciplina y el trabajo duro son los que me hicieron quien soy hoy, y no voy a joder eso por dejar que mi polla me guie. No importa cuánto lo deseé.

Ha pasado un largo tiempo desde que incluso he mirado realmente a una mujer, así que eso es probablemente por lo que estoy tan duro. No tengo tiempo con todo lo que trabajo, así que estoy seguro que se trata solo de mí aquí sentado con nada más que hacer que pensar en sexo. Eso, y que estoy rodeado de lencería literalmente colgando del techo.



Decido terminar mi comida y volver al hotel. Puedo masturbarme en paz y luego dormir un poco antes de que tenga que levantarme en la mañana. Y por supuesto, esa mujer va a estar liderando el espectáculo esta noche en mi dormitorio. Me aparto de la barra y me pongo de pie para ir al baño. Pero antes de que pueda dar un paso, choco contra alguien justo antes de sentir una bebida helada derramarse por el frente de mi camiseta.

—Mierda.

—Oh, Dios.

Agarro a la persona frente a mí para evitar que caiga sobre mí cuando ambos nos tambaleamos un poco. Cuando alzo la mirada, veo que es ella. Y, jódeme, sus ojos son más azules que el mar. Mis brazos tienen mente propia y la acercan más a mí para estabilizarla.

—Lo siento tanto. Iba al baño e iba a dejar mi bebida sobre la barra.

Su voz es apresurada y de disculpa, pero es algo dulce y delicada. Su cuerpo dice pecadora, pero su boca dice santa, y no sé a cuál quiero follar primero.

Bajo la mirada entre nosotros y veo algo similar al color del cóctel que Dolly estaba bebiendo sobre mi camiseta blanca. Puedo también ver que ha llegado a los montículos de sus tetas y las pequeñas gotas

relucen bajo la luz tenue. ¿Cómo se sentiría si me inclinara y las lamiera?

Extiende la mano a mi alrededor y, por un segundo, creo que va a atraerme contra ella, pero en su lugar, vuelve con una servilleta de la barra e intenta secarme. La sensación de ella frotando cualquier cosa sobre mí es casi demasiado, pero cuando sus manos descienden, siseo y tengo que retroceder. Jesús, ¿no sabe que casi frotó mi polla?

—Lo siento, oh, Dios, solo estoy haciendo un lío.

—Está bien —digo, e incluso puedo oír cuán ronca es mi voz.

—¿Puedo compensártelo? —pregunta, y es tan inocente y dulce.

Dios mío. Tengo que tenerla. Malditas sean mis razones para estar aquí. Que se jodan todas. Sus ojos azul hielo están mirándome con permiso y no hay nada en esta tierra que le negaría.

—Sí, puedes comprarme una cerveza. Pero solo si te sientas en mi regazo —digo, y casi estoy sorprendido ante mis palabras.

Hay una pausa entre nosotros y, por un segundo, pienso en decirle que lo dije mal. Que solo quería sentarme con ella. Pero decido que también podría arriesgarme. O me la llevo a casa, o vuelvo a casa para masturbarme con su imagen. De cualquier manera, voy a correrme con ella esta noche.

—Ni siquiera te conozco —dice mientras sus mejillas se sonrojan. Noto que no dijo que no.

—Nicole, ¿vienes? —dice alguien detrás de ella, y ambos vemos a la amiga con la que entró antes.

—No, Sammy, estoy bien. —Su amiga hace algún movimiento con sus manos, como una bomba explotando, y camina hacia la parte trasera del bar donde un grupo de gente está sentada a una mesa.

—¿Tus amigos? —pregunto, y Nicole vuelve sus ojos azul hielo hacia mí.

—Podrías decir eso —responde, mirando más allá de mí a la barra.

—Entonces, ¿tenemos un trato? —insisto, no dejándola librarse de la estipulación.

—Dije que no te conozco. —Esta vez, pone una mano en su cadera, y todo lo que hace es esa curva más pronunciada. Es como si quisiera que la agarrara allí mientras la follo en el suelo.

—Soy Liam —digo, poniendo mi brazo alrededor de su cintura y acercándome un paso—. Ahora somos amigos. Y me debes una bebida.

La alineo contra mí mientras me siento en el taburete y la pongo sobre mi regazo. Nunca he actuado tan atrevido con una mujer, pero puto infierno, tiene tentación escrita por toda ella. Cuando la acomodo entre mis piernas, no hace ningún movimiento para alejarse de la dura longitud creciendo en mi muslo. Si algo, está completamente ignorándola, lo cual es casi más frustrante.



# ALEXA RILEY

# His Paradise



Dolly viene y me entrecierra los ojos. Saca su cóctel de debajo de la barra y me mira de arriba abajo.

—Esperemos que folles mejor de lo que escuchas —dice, y luego se vuelve hacia Nicole—. ¿Quéquieres, Nikki?

—Lo mismo que antes. Perdí mi cereza con este chico —dice, señalándome con su pulgar sobre su hombro.

Dolly sonríe a Nicole, y luego, tan pronto como sus ojos se posan en mí, los entrecierra de nuevo.

—En marcha.

Me inclino hacia delante y pongo mis labios cerca de la oreja de Nicole.

—Creo que voy a necesitar que me expliques qué era exactamente esa bebida.





# ALEXA RILEY

# His Paradise

# 4

## Nicole

Mi respiración se atora cuando me doy cuenta de lo que acabo de decir. Perdí mi cereza. Quiero morir de vergüenza, pero intento mantener la calma como si estuviera flirteando y no quejándome sobre perder la bebida.

—Es realmente solo soda con sabor a cereza con un poco de vodka —le digo. Sus ojos van a mis labios y no puedo evitar lamerlos.

Entonces miro los suyos y noto por primera vez cuán llenos son. Luego imagino cómo se sentirían contra los míos... sobre mi cuello. Me doy cuenta que lo estoy mirando fijamente cuando su boca forma una media sonrisa y he sido atrapada perdida en una fantasía.

Por suerte, en ese momento Dolly deja mi bebida y la alcanzo. Tomo un largo sorbo mientras intento darme algo que hacer. Le echo un vistazo sobre el borde de mi vaso y no puedo evitar pensar que es el hombre más guapo que he visto en mi vida. Es grande, pero maldición, eso ni siquiera empieza a cubrirlo. No es solo más alto que yo, sino el doble de ancho. Siempre he sido alta para una chica, y estoy acostumbrada a que los hombres sean de mi altura o más bajos. Pero este tipo de alguna manera me hace sentir pequeña cuando nunca he tenido esa sensación antes. Encajo perfectamente en su regazo y me hace sentir delicada y femenina.

—Realmente lo siento por tu camiseta —le digo de nuevo.

No puedo creer que hice eso. El primer tipo que se gana mi atención en una eternidad y derramo mi bebida sobre ambos. Esta es la razón por la que nunca salgo con Sammy. Algo como esto siempre me ocurre.

—No me importa. Terminé contigo en mi regazo, así que lo llamaría una victoria. Siéntete libre de derramar tu bebida sobre mí en cualquier momento si termina así.

Es guapo y encantador, lo cual es, al parecer, exactamente en lo que mis cosas de chica están interesadas.

—Eres dulce —digo, pero parece sorprendido por mis palabras. Como si no me creyera.

La mayoría de los hombres probablemente estarían molestos si arruinara una camiseta cara como esta. No me van las marcas, pero conozco el logo en su camiseta y es ciertamente más de lo que podría permitirme reemplazar. Que le reste importancia tan fácilmente es más de lo que esperaba.



21

Dolly resopla y le echo un vistazo.

—Dulce, mi culo —murmura mientras se va para tomar la orden de otro. Me hace preguntarme qué sabe que yo no. O tal vez solo está siendo Dolly. Le gusta molestar a los turistas.

—Dios, eres hermosa —susurra Liam, como si no quisiera decirlo en voz alta.

—No estás nada mal —admito.

Tiene ojos color miel que me recuerdan a la arena al atardecer. Su cabello rubio es de esta sexy longitud donde no es corto pero no es largo. Tiene brillantes ondas y un lado está metido detrás de su oreja. Extiendo la mano y paso mis dedos por él, sorprendida por cuán atrevida estoy siendo. Normalmente, soy tan tímida en lo que respecta a los hombres que me consume. Tampoco he estado nunca tan cerca de un hombre tan malditamente sexy antes, así que tal vez mi cuerpo no sabe cómo reaccionar.

Justo ahora, lo único en lo que puedo pensar es que la idea de Sammy de perderla con un turista no suena tan mal. Aunque este luce como si pudiera romper mi corazón para el momento en que se vaya de la isla. Pero por primera vez desde que perdí a mis abuelos, siento algo más que tristeza. Excitación y algo más que no puedo determinar fluyen a través de mí. Bebo un poco más de mi cóctel y decido que voy a absorber este momento por todo lo que vale. No me he sentido tan bien en mucho tiempo, ¿y qué si rompe mi corazón? He decidido que no puedo pasar toda mi vida al borde preocupándome sobre perder el hotel y llorando la pérdida de mis abuelos. No querían que viviera así.

Calidez se esparce por mi cuerpo y no sé si es porque bebí lo último de mi bebida rápidamente o por el hecho de que estoy en el regazo de este hermoso hombre. Pero de cualquier manera, mis hormonas están chisporroteando como fuegos artificiales y no quiero que se detenga.

Liam empieza a inclinarse hacia mí y no puedo apartar mis ojos de sus labios llenos mientras se acercan más a los míos. *Va a besarme*, mi cuerpo grita mientras ciervo mis ojos y contengo mi respiración.

Pero antes de que su boca encuentre la mía, soy apartada de su regazo cuando unas manos rodean mi cintura. Soy lanzada en el aire y chillo por la sorpresa. Veo el rostro de Derick riendo justo cuando me atrapa fácilmente.

—¿Estás por ahí causando problemas? —pregunta, pero no tengo la oportunidad de responder antes de ser apartada de su agarre.

Siento el duro pecho de Liam contra mi espalda cuando me atrae contra él. Hay tensión en sus brazos al envolverlos a mi alrededor, pero no es doloroso. Puedo decir por la manera en que sus músculos se flexionan que me tiene en un agarre irrompible. Casi juraría que me está reclamando. Los ojos de Derick se entrecierran y su mandíbula tiene un espasmo. Conozco esa mirada. Es la expresión que pone justo



antes de que sus puños empiecen a volar. Para ser honesta, siempre apuesto por Derick, pero habiendo sentido el poder que emana de Liam, no hay combate. Ambos son tipos grandes, pero lo que Derick tiene en actitud, Liam lo compensa en altura y músculo.

—¿Quién, yo? —Pongo mi mano en su pecho—. Nunca —me burlo, intentando romper la tensión.

Pretendo que una pelea no está a punto de estallar y que todo está bien. Tal vez si finjo lo suficiente, se volverá verdad. El hermano de Sammy me da una mirada que dice *mentira* justo antes de que sus ojos vuelvan a Liam.

El brazo de Liam está envuelto alrededor de mi cintura protectoramente, y coloco una mano sobre él. Lo acaricio suavemente, intentando mostrarle a Derick que está todo bien y dejándole saber a Liam que estoy feliz de permanecer en sus brazos. Derick podría ser el hermano mayor de Sammy, pero actúa como el mío también.

—Es mía. —El profundo gruñido de Liam me atrapa fuera de guardia.

Me sorprende tal declaración de hombre de las cavernas, pero lo hace más cuánto me gusta. No tenía ni idea de que iba a ser tan posesivo, pero el cálido deslizamiento entre mis piernas me dice que debería seguir haciendo eso. Sí, este tipo tiene corazón roto escrito por todo él.

Derick ríe entre dientes.

—Sammy y tú. Siempre logran que esos turistas las persigan —dice, alzando la mirada al techo—. ¿Vas a colgar tu sujetador esta noche?

Hago una mueca de asco, pero en realidad siempre me he preguntado cómo sería ser una de esas parejas que no pueden controlarse. Del tipo que tiene que poseer al otro tan desesperadamente que no pueden esperar a llegar a casa. No puedo imaginar cómo se sentiría no preocuparse por estar en algún baño de un bar. Pero la parte de después es mi favorita. Ver al chico salir como un guerrero que acaba de reclamar un reino mientras lanza el sujetador a un clavo es siempre divertido. Lo he visto suceder unas pocas veces y todos siempre vitorean. Es un poco barbárico, pero para mí es como si los hombres estuvieran reclamando a sus mujeres como suyas y diciéndoles a todos que están tomadas. Podría parecer tonto, pero me encanta la tradición.

Aunque sé que probablemente he romantizado todo en mi cabeza. Todos sabemos que la mayoría son probablemente polvos de una noche con sexo descuidado que deja a la mujer deseando más. Pero aun así, una pequeña parte de mí espera que pudiera ser verdad. Que siempre sea un felices para siempre.

Liam me pone detrás de él, dando un paso hacia Derick.

—No le faltes al respeto.



Asomo mi cabeza desde atrás del enorme cuerpo de Liam para ver a Derick sonreír. Intento dar un paso alrededor de Liam, pero no lo permite. Su brazo se extiende, evitándome dejar su lado.

—Está todo bien, hombre —replica Derick antes de que sus ojos se muevan hacia mí—. ¿Dónde está tu mitad malvada?

—Justo aquí. —Sammy mueve su mano en frente de su rostro—. La testosterona aquí está apestando el bar. —Arruga su rostro—. ¿Pueden salir y golpear sus pechos, chicos? Vamos, Nikki, quiero bailar.

Su pequeña mano va a mi cadera. La gente comete el error de dejar que su tamaño los engañe. Es la definición de, *¡es pequeña pero feroz!*

—Solo vine a asegurarme que no estabas volviendo loco a mi amigo. —Derick nivela a Sammy con una mirada y ella pone los ojos en blanco.

—El sheriff no está aquí —replica. No puedo decir por su tono si está feliz sobre eso o no.

—Sí, cierto. —Derick mira alrededor del bar. Sigo sus ojos cuando su mirada se ilumina sobre alguien. Síp, ahí está en su uniforme y todo. Sus ojos están sobre Sammy.

—Lo que sea —resopla Sammy antes de tirar de mí—. Vamos. Acabo de cargar la rocola. —Alza la mirada a Liam—. Puedes disfrutar el espectáculo.



Le guiña, luego me aparta de él. Antes de que pueda enderezarme, Liam me atrae contra él y su boca se estrella contra la mía. El beso es tan apasionado que me deja sin aire. Gimo cuando siento su lengua tocar la mía y su mano va a la parte baja de mi espalda. Pero demasiado pronto, rompe nuestra conexión y presiona su frente contra la mía.

—Podría no ser tu sujetador, pero ahora todos aquí saben que estás conmigo —dice contra mis labios.

Sammy ríe y tira de mi mano cuando una vez más estoy siendo llevaba en otra dirección.

—Maldición. Ese hombre te desea —dice.

Mi corazón aletea cuando miro atrás sobre mi hombro. Los ojos de Liam están fijos en mí, y nos está siguiendo. No demasiado cerca, pero lo bastante para permanecer a la vista.

—Deberías haber visto su rostro cuando Derick te apartó de su regazo. Pensé que íbamos a tener un desafío serio aquí. Ha sido un tiempo. Podría haber sido divertido verlo —bromea Sammy.

Las peleas de bar no son súper comunes, pero suceden de vez en cuando. Principalmente cuando los turistas se ponen demasiado tocones con las chicas locales. La última involucró al sheriff y algún tipo que estaba siendo extra tocón con Sammy. No estaba segura si a

ella le interesaba el tipo o no. De cualquier manera, al sheriff Cyrus no le importó.

Sammy dice que el sheriff es peor que su hermano cuando se pone en modo protector. Lo cual es verdad. Derick es bastante despreocupado sobre ella teniendo citas y sexo. Cyrus, no tanto. Tiene esa cosa de buen chico corriendo por su sangre. El encanto sureño y todo. Creo que es un poco lindo, pero molesta a Sammy.

Me lleva a la sala de baile y nos movemos entre la multitud hasta que encontramos un lugar.

—Está observando —dice, y me guiña un ojo.

De repente, me siento cohibida sobre qué ve cuando me mira. Mueve mi cuerpo al ritmo de la música e intento no sentir timidez. No soy delgada como un montón de chicas que corren alrededor de la isla en sus bikinis. Tengo curvas, pero están tonificadas por toda la natación que practico. El océano me llama cada mañana y paso sobre una hora en él cada día. Algunas personas necesitan café, yo solo necesito las olas.

Lamo mis labios, todavía sintiendo su boca sobre la mía. Ha pasado demasiado tiempo desde que he sido besada. No me di cuenta cuán sola estaba hasta que me tocó. Desearía que me hubiera atraído contra él. Quería su calor por todo mi ser. Me pregunto si necesitaría la calma del océano si me despertara por las mañanas con él en mi cama. Mi respiración se atora cuando una imagen de su cuerpo desnudo y musculoso sobre el mío destella en mi mente.

—No puedes estar ya tan sonrojada por bailar —dice Sammy mientras echa su cabeza hacia atrás y se ríe de su propia broma.

Miro sobre mi hombro para ver si todavía está observando. Lo está, pero ahora la libertina residente, Vicky, se halla a su lado. Mis ojos se entrecierran. Es el vagón de bienvenida de la isla. Cada hombre nuevo que viene aquí, recibe una cálida bienvenida de su parte. No que los culpe. Es hermosa. Además, no puedo culparla por poner sus ojos en Liam. Es imperdible en un mar de gente. Pero ya siento como si hubiera hecho mi reclamo sobre él, y de repente, me siento como si ella estuviera tratando de meterse en mi territorio.

Vicky está hablando con Liam, pero no estoy segura que la esté escuchando. Tiene sus ojos sobre mí hasta que ella le toca el brazo para llamar su atención. Veo que retrocede y la mira y su ceño se frunce. Junta sus labios llenos en una línea recta como si intentara evitar decir algo.

—Que la jodan —gruñe Sammy. La miro y le está dando a Vicky una mirada de muerte.

—¿Por qué le guardas rencor a Vicky? —pregunto.

Soy la que debería estar molesta. Me besó hace unos momentos. Ni siquiera quiero volverme y mirar atrás para ver si Vicky ha llamado su



atención. Nunca le toma mucho. Desearía tener un poco de su confianza con los hombres. Entonces, tal vez no derramaría mis bebidas sobre ellos.

—Por nada —dice Sammy, pero puedo oír la amargura en su voz—. Olvídalos. Estamos aquí para divertirnos. —Empieza a bailar de nuevo y decido unirme.

Nunca he dejado que un hombre me evite pasarlo bien y no voy a hacerlo esta noche. Nos perdemos en la música por tanto tiempo que ni siquiera nos damos cuenta de cuánto ha pasado. Pronto, la sala de baile está llena y dos tipos que nunca he visto antes se nos acercan.

Alejo mi rostro de ellos, pero cuando lo hago, choco con Liam. Se está cerniendo sobre mí, pero no me mira. En su lugar, tiene sus ojos sobre los tipos detrás de mí.

—Lárguense —ordena a los tipos, y luego los despidió mientras me mira.

La música es alta, pero puedo sentir la posesión emanando de él. De alguna manera, no es agobiante. En cambio, me está acercando más a él. Pone su mano alrededor de mi cintura y me atrae hacia él. Se inclina y puedo sentir su cálido aliento en mi oreja.



—Quiero terminar la bebida que me debes.

—Oh, ¿no estás ocupado con alguien más? Pensé... —Mi voz se desvanece cuando me doy cuenta que estoy gritando.

26

La música ha sido apagada y miro hacia la rocola para ver al sheriff allí. Tiene el cable en su mano y está disparando dagas por los ojos en nuestra dirección.

—Peligro de incendio. Demasiada gente en la pista de baile.

Deja caer el cable y fulmina con la mirada al tipo junto a Sammy. Ella se cruza de brazos y resopla.

—¡Nunca serás reelegido a este ritmo! —le grita Sammy, y oigo algunas risas de los locales en el bar.

—Aquí van —dice alguien en la multitud.

Los dos peleando es una escena normal por aquí. Bueno, no estoy segura si están peleando. Sammy es la única que grita. Cyrus solo da órdenes y se para allí ni un poco asustado de sus réplicas. Normalmente, cuando se pone molesta, todos corren. Sammy es un dulce pastel de manzana cuando le gustas, pero ponte en el otro lado y maldecirás el día que te la cruzaste.

Es cuando acabas con tu auto envuelto en papel film o despiertas con tu valla blanca pintada de rosa Barbie. Todavía no puedo creer que él no la haya pintado de blanco de nuevo. Han pasado siete meses.

Cyrus se nos acerca y decido que estoy sedienta.

—Vamos por una bebida —digo mientras agarro la mano de Sammy y la saco de la pista de baile.

Puedo sentir a Liam justo detrás de mí. Es tan grande e intimidante, pero no estoy nerviosa sobre su tamaño o lo que me hará. Hay amabilidad en la manera en que me mira. Ternura en su toque. No sé nada sobre este chico, pero he estado alrededor de mi parte de imbéciles. Puede parecer un gran oso para otros hombres, pero puedo sentir que es diferente.

Nos llevó a una mesa en la parte trasera donde el hermano de Sammy está sentado. Cuando llegamos, Liam se desliza en una silla vacía y me guía sobre su regazo suavemente. No lucho porque es donde quería estar todo el tiempo mientras me encontraba en la pista de baile. Su gran cuerpo se moldea contra el mío y tengo que evitar gemir ante cuán bien se siente.

Sammy se deja caer a nuestro lado, pidiendo a Dolly algunas bebidas.

—Te dije que estaba aquí para darle un momento difícil —dice Derick mientras toma un trago de su cerveza.

Siento labios cálidos contra mi cuello mientras Liam lo besa hasta mi hombro. Se siente intenso pero natural. Como si lo hubiera hecho un millón de veces. ¿Quién es este tipo y por qué no quiero que se detenga nunca?

—Oye, turista —le dice Derick a Liam—. Ella es como una hermana para mí, así que si la jodes, te joderé —dice con una sonrisa—. Y me saldré con la mía también, ya que el sheriff me ayudará.

En ese momento, Cyrus se sienta en la última silla ante la mesa.

—Ídem —dice antes de volver su vista hacia Sammy. Se inclina hacia ella y los dos tienen una conversación privada. No puedo oír lo que dicen, pero Sammy sigue molesta y Cyrus solo está molestando al oso.

La imagen de Liam con Vicky aparece en mi cabeza y no puedo detenerme.

—¿Estabas divirtiéndote en la barra?

—¿De quién estás hablando? La mujer que quiero estaba fingiendo ignorarme mientras me daba un espectáculo.

Muerde mi hombro y tengo que morderme el labio para no sonreír. Por supuesto que calienta mi interior oírlo negar que la desea. Pero sabía que me estaba observando. Que puede haber sido por lo que añadí un poco más de balanceo a mis caderas.

—Rubia, grandes tetas —agrego, y me vuelvo para mirarlo. Su ceño se frunce y niega.

—Todavía ni idea.

—Estaba hablando contigo mientras bailábamos.

—¿Esa mujer que olía como una fábrica de perfume? Le pedí que se alejara y no me tocara. —Hace una mueca como si estuviera oliendo



algo repugnante. Niega y se inclina para presionar su nariz contra mi piel—. Me gusta la manera en que hueles. Como la playa y los cocos —susurra, y todo mi cuerpo se calienta.

Lo miro sobre mi hombro y nuestros ojos se encuentran. Miro sus labios y quiero besarlo de nuevo. Todo en mi cuerpo me dice que vaya por ello, y justo cuando me inclino, hay un chillido mientras Sammy echa su silla hacia atrás y se va pisoteando.

Estaba tan perdida en lo que Liam estaba diciendo que no oí de qué estaban hablando. Cyrus empieza a ir tras ella, pero Derick agarra su brazo para detenerlo. Es probablemente más drama entre esos dos. Desearía que simplemente admitieran ya que están enamorados y tuvieran una docena de bebés. Es solo cuestión de tiempo.

Miramos a los tres salir, dejándonos a Liam y a mí solos.

—¿Realmente le pediste a una mujer que no te tocara? —inquiero cuando me vuelvo en su regazo para mirarlo.

—No me gusta cuando la gente se mete en mi espacio.

—Estoy en tu espacio —digo, meneándome en su regazo, luego me doy cuenta que el duro contorno contra mi culo no es la silla. Está justo entre sus piernas y es más grande que nada que pudiera posiblemente haber imaginado. Jadeo audiblemente cuando gime y su mano en mi cadera se flexiona—. Lo siento. —Mis mejillas se calientan, pero no me aparto. Si acaso, me inclino en su dura longitud, intentando acercarme más.

—Nunca lo sientas por eso. —Su voz es ronca y sus ojos parecen oscurecerse.

—¿Quieres salir de aquí? —suelto antes de tener la oportunidad de cambiar de idea. Me siento atrevida y excitada y quiero hacer cosas sucias y malas con este galán.

—Malditamente sí. —Se levanta y agarra mi mano—. Estoy realmente cerca. Es un lugar llamado el Mermaid. ¿Sabes dónde está?

—Creo que podría. También me hospedo allí. —Sonrió mientras me burlo. Me inclino y presiono mi pecho contra el suyo, queriendo tocar cada parte de él.

—¿Creí que eras de aquí? —Sus ojos bajan a mi pecho y lo veo lamer sus labios. La parte inferior de mi cuerpo se aprieta y no sé si puedo sacarlo de aquí lo bastante rápido.

—Lo soy. Soy la dueña del hotel. —Siempre siento mucho orgullo cuando digo eso.

Su sonrisa vacila por un segundo y la mano que sostiene la mía se retuerce. Parpadea y luego está sonriendo tan rápidamente de nuevo que pienso que podría haberlo imaginado. Antes de que pueda preguntarle al respecto, sus labios están sobre los míos y todo pensamiento del trabajo se evapora.





ALEXA RILEY  
*His Paradise*



PARADISE #1

# 5

## Liam

*No puedes hacer esto.*

Ignoro la advertencia en mi cabeza, la tomo de la mano, tiro un poco de dinero sobre la mesa y prácticamente salgo corriendo del bar. Cuando llegamos a la puerta, la tormenta está cayendo con fuerza y es un diluvio.

—Sube —le digo a Nicole al girarme y darle la espalda.

—¿Me vas a llevar a caballito? —pregunta, pero sonríe como si fuera la mañana de Navidad.

—Así es, princesa. —Salta y la levanto mientras sus brazos rodean mis hombros y sujeto sus muslos—. No querría que tus bonitos pies se embarraran.

—Ponerme sucia no me molesta. —Sus labios se presionan contra mi cuello y juro que mis rodillas se debilitan un poco.

Salgo por la puerta hacia la cálida lluvia. Las gotas hacen eco mientras avanzo y ahogan todas las voces en mi cabeza diciéndome que esto está mal. Que no debería llevarla a la cama. Es la razón por la que estoy en esta maldita isla, para empezar. Cuando la vi en el bar, me sorprendió encontrar algo que me gustara sobre este lugar. He pasado cada segundo contando hasta poder irme, pero de repente, quiero más tiempo. Ahora que sé que es la dueña del Mermaid, ¿qué diablos se supone que haga? ¿Dormir con ella y hacer que me dé las escrituras? Soy un imbécil, pero no hay manera de que pueda soportar la mirada de decepción en sus ojos.

¿Por qué no pudo haber sido otra? Cualquiera en ese maldito bar. ¿Por qué la única mujer que revuelve algo en mi interior, algo que creí muerto hace tiempo, resulta ser la única persona a la que necesito joder?

El camino hacia el Mermaid está limpio con toda la lluvia y la arena no puede absorberla lo bastante rápido. Paso por charcos en mis sandalias salpicando mientras veo la luz en la distancia. Intento quedarme bajo la copa de los árboles por cubierta, pero estoy completamente empapado hasta el hueso. Incluso el espacio donde Nicole se presiona contra mí está empapado y puedo sentirla como una segunda piel.

Joder, ¿por qué tenía que ser tan hermosa, tan pecaminosa? Todo sobre ella es sexo exagerado y todo lo que quiero hacer es hundirme en cada curva. Maldigo la manera en que la necesito con cada paso hasta



que la estoy cargando escaleras arriba al porche del hotel. Tengo que decirle que no puedo hacer esto. La deseo tan desesperadamente, pero no puedo tomarla así. Tal vez me lo venderá y después podemos intentar hacer esto funcionar. Pero si me acuesto con ella, voy a enturbiar todos los planes que he hecho.

Lentamente la bajo ahora que estamos a resguardo de la lluvia y me vuelvo para mirarla. Su cabello rubio está pegado a su rostro, pero está sonriendo de oreja a oreja. La luz en sus ojos hace que mi pecho se apriete. No quiero ser la razón de que eso desaparezca alguna vez.

—Nunca me han llevado a caballito —dice mientras coloca sus manos sobre mi pecho.

—¿Ni siquiera cuando eras pequeña? —¿Por qué se tiene que sentir tan malditamente bien cuando me toca?

—No. Mis padres murieron jóvenes y fui criada por mis abuelos. No siempre estuvieron bien de salud y era una niña gordita.

El rubor rosa en sus mejillas me fuerza a extender una mano y tocarlo con el dorso.

—Eres tan hermosa —digo, más para mí que para ella.

Encoge un hombro y aleja la mirada como si no se lo hubieran dicho antes. Toco su barbilla y la obligo a mirarme.

—¿Tienes idea de lo que me estás haciendo ahora mismo? —Intento detenerme, pero no puedo. Cuanto más me acerco a ella, más se tambalea mi voluntad de dejarla. Si la beso, no seré capaz de soltarla. No esta noche. Tal vez jamás.

—Creo que podrías estar haciéndome la misma cosa —dice, acercándose.

Su cuerpo está húmedo de la cabeza a los pies, pero la noche es cálida y la lluvia es como agua del baño. Su ropa se pega a sus curvas y cuando bajo la mirada, puedo ver directamente a través de su camiseta blanca. Sus pezones duros presionan contra la tela húmeda y mi lengua pasa por mis dientes con la necesidad de saborearla.

*¿Y si quiere vender el lugar? Podría estar haciéndole un favor.* Me digo estas cosas porque soy egoísta y la quiero. A pesar del hecho de que debería dejarla en paz. Debería decirle todo ahora mismo antes de que esto vaya más lejos, pero estoy intentando convencerme de que podemos hacer esto y todo estará bien.

—¿Quieres que te enseñe mi habitación? —Pasa sus manos por mi pecho y me mira a través de sus pestañas oscuras.

Este es el momento. Puedo decir la verdad ahora mismo y permitirle decidir, o puedo ser un imbécil egoísta e intentar pedir perdón después.



—Sin embargo, tengo que ser honesta —dice, y puedo oír mi latido en mis oídos. Baja su voz mientras se inclina y roza sus labios contra los míos—. Nunca he hecho esto antes.

Una nube de lujuria empaña todo mi sentido común y antes de que pueda pensar en qué estoy haciendo, la atraigo contra mí mientras la beso y la cargo por el pasillo a mi habitación. Vacilo cuando llego a la puerta porque tengo que buscar la vieja llave en mi bolsillo.

—Estoy empezando a lamentar no haber cambiado a lo digital —gime mientras mi boca va a su cuello y mis manos forcejean con la llave.

Gruño cuando la meto en la cerradura y abro la puerta. Después de que casi nos caemos al cruzar la puerta, la cierro y la bloqueo de nuevo. La idea de que cruce esa puerta me da una sensación de urgencia. Ni siquiera ha empezado de verdad y no estoy listo para que termine.

Hay mucho que no sabe sobre mí y estoy seguro que lo mismo pasa con ella. Pero ahora mismo, nuestros cuerpos están hablando su propio idioma y están listos para conocerse bien. Cuando la toco, resulta familiar, como si hubiera sentido su cuerpo antes. Conozco el camino de sus piernas como la palma de mi mano, y cuando me arrodillo ante ella, no se siente como la primera vez. Esto se siente como si hubiera estado lejos del mar durante miles de años y finalmente volviera a casa con mi amor.

—Extiende tus piernas —ordeno mientras mis dedos encuentran el borde de sus pantalones cortos y los desabotonan.

Bajo la tela vaquera húmeda por sus piernas, junto con sus bragas de encaje. Sus muslos desnudos relucen con agua de lluvia y me inclino hacia delante y saboreo una gota mientras desciende por su piel morena. Cuando le quito todo, paso mis manos desde sus tobillos a sus caderas. Su coño desnudo está delante de mi rostro, afeitado con suaves pliegues que esconden su clítoris.

—¿Haces esto todo el tiempo? —Paso mi pulgar contra sus suaves labios, delicadamente acariciando donde no hay vello.

Se muerde el labio inferior y asiente. Puedo decir que es tímida sobre mí mirándola, pero su inocencia me está haciendo sentir como un dios.

—Tan jodidamente linda —susurro mientras me inclino hacia delante y coloco un beso en sus labios—. Siéntate en la cama para mí, Nicole.

Lo hace y me muevo entre sus rodillas mientras alcanzo su camiseta húmeda y se la quito. Cuando llevo mis manos a su espalda para quitar su sujetador, tira de mi propia camiseta y la quita. Se ríe cuando cae al suelo con un plaf, y la beso mientras retiro lo último de su ropa. Está desnuda y sonriéndome mientras beso sus labios, luego



su cuello y después sus pechos. Sus tarareos de placer se convierten en gritos de deleite cuando tomo un pezón en mi boca.

El duro pico se siente delicado y dulce en mi lengua, y me muevo de uno a otro hasta que ambos están rojos y duros. Coloco mi mano sobre su pecho y baja su torso sobre la cama. Separo sus rodillas y coloco sus piernas sobre mis hombros. Mis manos van bajo su culo y la levanto a mi boca para poder beber de la fuente de juventud.

Su dulce y fuerte sabor cubre mi lengua cuando la hundo entre sus pliegues y encuentro su duro nudo de nervios. Sus muslos se aprietan mientras intenta cerrarse a mí, pero soy más fuerte y lo deseo tan desesperadamente que posiblemente no puede pararme de conseguirlo.

—Relájate, nena. Voy a ocuparme bien de ti —la animo mientras beso el interior de sus muslos y pongo mi lengua de nuevo donde la necesita más.

Provoco su clítoris con mi lengua, persuadiéndola a someterse. Pronto, su cuerpo se relaja y empieza a moverse conmigo. Sus piernas están abiertas y sus curiosos dedos alcanzan mi cabello y me sostiene más fuerte contra ella.

No tiene práctica y puedo saborear cuán pura es. Nunca ha tenido a un hombre aquí antes. Sería capaz de saborear su marca en ella, y no está reclamada. Cuando acabe con ella, no serán capaces de acercarse a seis metros de ella sin saber que me pertenece. Voy a malditamente asegurarme de eso.

Pensamientos del futuro aparecen en mi mente y los aplasto. No puedo pensar en mañana o qué pasará cuando el sol salga. La única cosa que me importa es el aquí y el ahora.

Mientras la tormenta rabia afuera, sus gritos de placer aumentan. Está jadeando por la liberación mientras los truenos pasan por la isla y la lluvia golpea contra las puertas de cristal a nuestro lado. Nunca he estado en medio del océano cuando pasa una tormenta así, pero no es nada comparado con la excitación de estar entre las piernas de Nicole.

Está tan cerca que cuando deslizo dos dedos dentro de ella y froto gentilmente contra sus paredes internas, su cuerpo responde de inmediato. Su espalda se arquea y sus dedos agarran mi cabello mientras grita mi nombre. Las luces parpadean y luego se apagan justo cuando llega su clímax. Es posible que la fuerza de su orgasmo pueda haberse llevado la electricidad, pero no voy a pensar en ello por demasiado tiempo.

Sus ojos están pesados y está intentando recuperar su aliento mientras subo por su cuerpo y presiono mi polla en su entrada.

—Mírame. —Mi voz retumba baja en mi pecho mientras me deslizo por su humedad y en su coño.



Me enfundo de una dura embestida y puedo sentir su virginidad ceder a mis demandas mientras me quedo profundo en su interior. Grita una vez antes de que besé sus labios y empieza a moverme lentamente. Su coño se aprieta a mi alrededor y tengo que trabajar por cada embestida. Su cuerpo es suave y se moldea contra mí mientras pongo mi peso sobre ella.

Sus largas piernas me rodean y me inclino para chupar su pezón mientras embisto dentro y fuera. Me siento como si estuviera borracho, pero sé que no es así. El poder de su cuerpo es muy embriagador. Tiene un agarre sobre mí y es diferente a cualquier cosa que jamás haya sentido. Me estoy ahogando en su lujuria y podría ser mucho más si le dejara tomarme.

—Liam —me llama, y dejo sus pechos para ir a sus labios—. No pares.

Sus ojos azules claros me ruegan que esto nunca acabe, y asiento, jurando darle siempre lo que quiere. En este momento y en cada momento después. Estoy bajo su hechizo.

Entierro mi rostro en su cuello y la siento apretarse alrededor de mi longitud mientras me muevo sobre ella. Sus piernas caen y se vuelve débil cuando su orgasmo la golpea de nuevo e ilumina la noche.

Rayos se iluminan no muy lejos de las puertas y puedo ver su silueta debajo de mí mientras hacemos el amor. Cada curva de su cuerpo, cada centímetro de perfección es iluminada con satisfacción. Es suave y cálida mientras embiste en su interior una última vez y me libera en su deseoso cuerpo.

Nunca hubo un pensamiento de protección o poner una barrera entre nosotros. Y cuando cierro mis ojos y la sostengo contra mí, sé en mi alma que no la habría usado.

Ruedo para que pueda yacer sobre mí mientras todavía estoy en su interior. Una mano sube y baja por su espalda y la otra juega con su cabello. Beso la cima de su cabeza mientras su respiración se regula y cae dormida en mis brazos.

Hay mucho que necesitamos decir, mucho que tenemos que hacer. Pero todo eso puede esperar. Miro por las puertas de cristal y veo un rayo en la distancia. La tormenta no ha hecho más que empezar.





# ALEXA RILEY

# His Paradise



PARADISE #1

# 6

## Nicole

Miro hacia el reloj colocado en la mesita de noche y sé que necesito levantarme. Hay cosas que tengo que hacer, pero ahora mismo, todo lo que quiero es permanecer aquí. No quiero pensar en nada más que este momento con este hombre rodeándome. Siento como si estuviese tumbada en una nube esponjosa y cálida sin una preocupación en el mundo.

Todavía no puedo creer que anoche traje a un hombre a casa del bar. Deslizo la mano por su amplio pecho, disfrutando de cada cima. Es agradable despertarse con alguien a tu lado. Dios, ni siquiera conozco a Liam, pero tengo miedo de qué va a venir después. Claramente no es de aquí, y anoche fue tan bueno que no quiero que termine. Me duele el corazón por no llegar a hacer esto de nuevo con él. Intento alejar todos esos pensamientos y centrarme en vivir el momento. Quiero disfrutar de este trozo de diversión mientras está aquí.

Inclinándome, le doy un beso en el pecho antes de salir de la cama.

34

Tengo el cuerpo dolorido de la forma más increíble mientras me estiro. Bajo la mirada a mi magnífico extraño, esperando que vaya a estar aquí otra noche. No estoy preparada para que esto se termine. Aunque puede ser una muy mala idea. Podía enamorarme más de él y acabar con mi corazón roto.

Tomando mi ropa, le robo su camisa y me la pongo. Me escabullo y camino hacia mi habitación, pero no llego muy lejos antes de encontrarme con Peter. Siento todo mi rostro enrojecerse mientras solo niega hacia mí.

—Me ocupo de la recepción. Tómate tu tiempo —me indica mientras intenta esconder su sonrisa.

Cuando llego a mi habitación, suelto mi ropa y me reclino contra mi puerta cerrada. Debería sentirme más avergonzada por ser atrapada haciendo la caminata de la vergüenza, pero todo lo que puedo hacer es reír. No puedo recordar la última vez que me sentí entusiasmada por algo.

Tal vez podría llevarle el desayuno a la cama. Eso es lo que hace la gente, ¿verdad? Me meto en la ducha y me detengo cuando veo las reminiscencias de anoche todavía empapando mis muslos. Hilos de sangre y semen manchan mi piel, y maldigo. ¿Cómo no pensé siquiera en usar protección? Un bebé es lo último que puedo afrontar ahora mismo. Peor, Liam puede ya haberse ido.



Pudo haber fingido estar dormido y luego marcharse momentos después de que saliese de su habitación. Pero no parecía de esa clase. Anoche fue muy dulce y posesivo. No puedo verlo abandonándome, pero, ¿qué sé realmente de todo esto de tener citas? Mi historial es de cero.

Tengo que prepararme para el día. Sé que va a ser caluroso, así que me pongo unos vaqueros cortos y una camiseta sin mangas sobre mi traje de baño. Me detengo cuando me doy cuenta que no he ido a mi baño matinal. Nunca me lo he saltado. Por alguna razón, lo olvidé totalmente. Maldición. Liam me tiene desconcertada, y aunque puede que esté un poco desequilibrada, creo que me gusta. Es diferente de los nervios ansiosos que he estado sintiendo los pasados meses con todas mis preocupaciones.

Me cepillo el cabello sabiendo que no hay motivo para peinarlo. En algún momento de hoy terminaré en el agua. Cuando termino, tomo el protector solar de coco y me lo extiendo por todas partes.

—¿Dónde está ella? —Escucho gritar a alguien cuando abro la puerta de mi habitación.

Comienzo a apresurarme hacia la recepción mientras escucho a Liam hacer una escena. Su profunda voz inmediatamente llena mi cuerpo con necesidad. Corro por el vestíbulo y cuando lo veo, está completamente nervioso.

Tiene las manos apoyadas en el mostrador y está sin camiseta. Casi olvido lo que estoy haciendo por un momento mientras simplemente permanezco allí y lo admiro. Jesús, seguro que no hacen hombres como él por aquí.

—Le dejaré un mensaje de que te pasaste por aquí. Está ocupada ahora mismo —contesta Peter a Liam. Incluso hincha un poco el pecho y tengo que luchar contra una sonrisa por el chico siendo protector conmigo. Incluso con Liam cerniéndose sobre él.

—Estoy aquí —exclamo antes de que alguno comience a golpearse el pecho.

Liam se gira para enfrentarme y tiene una mirada enojada en su rostro.

—¿Simplemente huiste así?

Sus palabras están llenas de acusación, como si tuviese un reclamo sobre mí o algo así. Está actuando como si debiese haberle dicho dónde iba a ir. No me opongo a algo de esa naturaleza, pero hasta esta mañana, solo era algo de una noche. Puede irse esta tarde por todo lo que sé. El pensamiento hace que mi corazón se tense. No hubo promesas hechas entre nosotros. Puede que sea una más en una larga lista de muchas.

Acorta la distancia entre nosotros, tomándose en sus brazos, y dejo salir un pequeño chillido.



—¿Qué estás haciendo?

—Volviendo a ponerte en mi cama —gruñe.

—¿Nikki? —interviene Peter, la pregunta clara en su voz. Está preguntando si estoy bien con que me saquen en brazos y si debería llamar a la policía.

—No puedes simplemente agarrarme y llevarme a donde quiera que vaya. —La testosterona es intensa en la habitación. Pero en lugar de responderme, solo me mira la boca como si quisiese besarme.

—Oye, cavernícola. Bájala. Hoy tenemos trabajo que hacer —comenta Sammy, cruzando la puerta de entrada.

—¡Mierda! ¡Lo olvidé! —Suspiro—. ¿El mercado de granjeros todavía va a suceder hoy? —Las tormentas fueron bastante grandes anoche. Creo. Es difícil recordarlo después de pasar la mayor parte de la noche en la cama con Liam. Es capaz de proveer un placer que ni siquiera sabía que era posible.

—¡Sí! Dile que te baje. Si quiere levantar mierda, podemos ponerlo a trabajar y Peter puede encargarse de la recepción. Además, creo que tu bombón atraerá más atención a nuestro puesto.

Liam no hace ningún movimiento para bajarme. De hecho, su agarre sobre mí se aprieta incluso más.

—Necesitamos preparar el puesto y luego mover toda tu mierda. Esos tarros pueden ser jodidamente pesados —añade Sammy.

Tiene razón en cuanto a Liam. No solo con ayudar con las cosas pesadas. Aun así, no me gusta que cada mujer en la ciudad vaya a estar admirándolo. Demonios, anoche Vicky intentó arrastrarse sobre él. Estoy segura que el rumor ya está extendido por toda la isla.

—Estoy segura que el sheriff ayudará —contesto, y Sammy me lanza una mirada que podría matar. Luego pasa la mirada sobre mí como si me estuviese mirando por primera vez.

—Tú, mosquita muerta! —exclama con tono burlón.

Me remuevo para salir del agarre de Liam y me deja bajar reticentemente.

—No. —La señalo y lanzo una mirada hacia Peter. No va a sacar el tema de lo que Liam y yo hicimos en este momento.

—Ya vi la caminata de la vergüenza —asegura Peter, y puedo sentir mi rostro enrojecerse.

—No hubo ninguna vergüenza —replica Liam, pero todos lo ignoramos. Bueno, lo mejor que puedo hacer es ignorarlo. Ese profundo sonido retumbando en su voz hace que me estremezca.

—¿Te vas a quedar por aquí hoy? —le pregunta Sammy. Ladea la cadera y pone una mano en ella.

—Sí.



—Solo te inscribiste para una noche. —Peter hojea los libros de reservas como si estuviésemos completamente llenos. Ahogo una risa por el momento difícil que le está dando a Liam.

Liam alcanza su bolsillo trasero y lanza una tarjeta de crédito.

—Hazme una reserva indefinida por ahora.

Peter toma la tarjeta de crédito.

—¿Esta cosa es siquiera real?

Miro hacia Sammy y vocalizo un “oh, Dios mío”, porque estoy bastante segura que es una American Express negra, pero eso no puede ser cierto. He escuchado que esas son imposibles de conseguir.

—Vístete, Papi Ricachón. Tu culo va a trabajar hoy —ordena Sammy.

—Está bien —contesta él, pero no antes de inclinarse y darme un beso en la boca justo frente a todo el mundo. Me acerca a él y dirige las manos a mi culo, apretándolo. Demasiado pronto está rompiendo el beso y dejándome sin respiración.

—La próxima vez, no te escabullas de la cama sin que lo sepa. —Quiero hacer un comentario ingenioso, pero tengo la mente en blanco mientras se gira y vuelve a su habitación para vestirse.

—Mandón. Me gusta —menciona Sammy a mi lado, luego se acerca y susurra—: Actúa como si tuviese derecho a hacerlo. Así que te rendiste y ahora nunca te dejará sola. —Niega, pero con una sonrisa malvada en sus labios.

No estoy segura que quiera que me deje sola, pero mantengo eso para mí, no queriendo sonar necesitada. Ni siquiera lo conozco. No puedo reclamarlo.

—¿Finalmente te rendiste con Cyrus? —cuestiono. Entrecierra los ojos hacia mí—. Sé que anoche te siguió.

—Nunca va a meterse en mis pantalones. —Se encoje de hombros, haciendo que su coleta negra salte.

—¿Van a contarme qué está sucediendo? —Peter se inclina hacia delante en el mostrador, claramente queriendo escuchar esto también.

—Tengo demasiados machos alfa en mi vida. No necesito otro —comenta Sammy.

—Él no parece así. Quiero decir, Cyrus es un poco mandón a veces, pero es el sheriff y un antiguo marine —relato. Además, creo que ella necesita un macho alfa.

—Solo ves al viejo chico bueno habitual. He visto otro lado de él. —Aprieta la mandíbula y, por la mirada en sus ojos, puedo decir que no es algo de lo que quiera hablar ahora mismo. No entiendo por qué está luchando contra esto, pero sé que ahora mismo no voy a conseguir nada más de ese tema. Además, si la presiono, tendrá una razón para insistirme sobre Liam. Así que lo dejo pasar. Por ahora.



—Vamos. Ya vamos tarde. Guarda el fuerte, Peter —grito y me dirijo a la despensa en la cocina.

Este es el lugar donde mantengo mis excedentes de conservas y mermeladas. Sammy pensó que sería buena idea colocar un puesto en el mercado agrícola esta semana. Va a vender sus pastas y tartas pequeñas, y yo venderé mis jamones. Estoy dispuesta a hacer cualquier cosa para ganar dinero extra. Anoche se me fue de la mente.

Comienzo a levantar cajas, pero de repente, me están siendo quitadas de las manos.

—Me ocuparé de ellas —asegura Liam, llevando las cajas por la puerta trasera por mí y metiéndolas en la camioneta.

—Sabes que no tienes que hacerlo, ¿verdad? —le digo—. Puedes permanecer aquí hasta que vuelva. Quiero decir, si después quieres salir a dar una vuelta. O sí...

—Quiero pasar el día contigo —me interrumpe—. Además, no voy a dejar que te pasees por ahí con eso puesto. —Bajo la mirada a lo que estoy vistiendo. Es lo que siempre me pongo.

—Es una ciudad playera, lo sabes, ¿verdad? —Me rio. Extrañamente, me gustan sus celos, aunque realmente no debería. De hecho, debería estar enojada, pero todo esto me está haciendo desear que estuviésemos de vuelta en la cama. Ni siquiera me importa que todavía esté un poco sensible entre mis muslos. El recuerdo hace que mis pezones se tensen y el calor fluya por mi mitad inferior.

—Si no quitas esa mirada de tu rostro, hoy no vamos a ir a ninguna parte. —La profunda voz de Liam retumba, recordándome qué se supone que estoy haciendo. Le entrego otra caja y sonríe.

—¿Realmente te vas a quedar por un tiempo? —indago mientras lo observo.

—¿Cómo podría irme ahora mismo? —Se inclina, rozando sus labios con los míos.

—Probablemente deberíamos hablar sobre anoche. Sobre que no usamos ninguna, mm, protección. —Siento mi rostro enrojecerse ante la admisión.

—Nos preocuparemos por eso más tarde —dice, antes de girarse y llevar fuera otra caja. Estoy un poco sorprendida. Pensé que podría volverse loco o algo. Estaba segura que se había dado cuenta de la magnitud del error que cometimos, pero ni siquiera parece sorprendido. Como si ya lo supiese.

Negando, muevo unas cuantas cajas más para que nos las llevemos y también tomo un poco de pan recién horneado.

—¿Está todo? —pregunta Liam, alzando la última caja.

—Eso creo. —Miro alrededor para asegurarme que lo tengo todo.



—¡Nos hice unas camisetas! —exclama Sammy, lanzándome una que atrapo en el aire.

Es una camiseta rosa brillante con *Pruébalo* escrito en el frente.

—No va a ponerse eso —reprende Liam antes de que yo pueda decir nada.

—Por supuesto que sí. Es su color favorito. —Sammy mira a Liam como si estuviese loco y debiese saberlo.

—Vayámonos, chicos. Ya llegamos tarde —les recuerdo. Llevo la camiseta conmigo, pero no me la pongo. Tengo la sensación de que más que nada es para enfadar al sheriff.

Tomando mi bolso, lo reviso para asegurarme que tengo el celular.

—Yo conduciré —me indica Liam. Le lanza las llaves de mi camioneta. Abre la puerta de pasajero para mí, pero no antes de quitarme la camiseta de las manos. Una vez estoy colocada, cierra la puerta y da la vuelta hacia el asiento del conductor.

Le sonrió. Dirige la mano a mi nuca, me acerca a él y me da otro de esos besos que se siente tan natural. Como si lo estuviésemos haciendo desde siempre. Cambia de dulce y suave a algo más cuando su teléfono suena.

Maldice y luego lo saca del bolsillo mientras pone la camioneta en marcha. Se lleva el teléfono al oído y señalo la carretera.

—Al centro de la ciudad —indico, así sabe a dónde vamos. Asiente y se pone en marcha.

—No, no me iré hoy —responde en el teléfono, haciendo que me pregunte si ese era el plan, pero ahora lo está cambiando por mí—. Ni siquiera he mirado mis correos electrónicos, así que no estoy preocupado por eso ahora mismo —añade un momento después—. Por supuesto que estoy bien. —Está vez puedo escuchar que hay una mujer al otro lado de la línea—. Ese no es el asunto de nadie. Me pondré con ello cuando lo haga. —Entonces termina la llamada.

Cuando le echo un vistazo, me da una suave sonrisa con un guiño. No se parece en nada al hombre que estaba al teléfono hace un momento. Estoy comenzando a notar eso. Puede ser duro y breve con otros, pero no conmigo.

—¿Hay algún lugar donde debas estar? No quiero meterte en problemas ni nada por el estilo.

—Te prometo que estoy justo donde quiero estar —afirma, haciendo que me dé un vuelco en el estómago. Nos dirigimos a la ciudad y tengo que decirle dónde girar unas cuantas veces.

—¿Nunca has estado aquí antes? —pregunto. Nuestra ciudad no es grande, y si has estado aquí una vez, realmente deberías saber dónde está el centro de la ciudad.

—Sí, un par de veces —contesta después de una larga pausa.



—¿Y no sabes dónde está el centro? ¿Eres malo con las direcciones? —me burlo.

—Normalmente me quedo en el resort.

Se me tensa el estómago ante el recordatorio de ese lugar. Es amargo tenerlo aquí. Es bueno para la ciudad, pero malo para mí porque quieren mi tierra. Y me estoy dando cuenta que van a conseguirla. Derribarán el lugar que he llamado hogar. Entonces de verdad no me quedará nada de mi familia.

Me mira.

—Me gusta más tu lugar —me comenta con una sonrisa.

—Gracias. —No le digo que si alguna vez regresa probablemente no llegará a quedarse de nuevo. Aparto esos pensamientos cuando estacionamos en el mercado agrícola. Hoy no quiero regodearme en lo negativo. Voy a disfrutar este tiempo que tengo con Liam.

Voy a abrir la puerta, pero me detiene.

—Permiteme.

Antes de que pueda responder, está afuera y rodeando la camioneta, abriendo la puerta para mí. Luego me acerca a él, besándose allí mismo. Mi rostro se sonroja por un momento. Ahora toda la ciudad sabrá sobre esto. Pero eso desaparece de mi mente cuando el beso se profundiza y caigo hacia él, olvidando todo lo demás.

—¿Necesito ir por la manguera? —pregunta Sammy, rompiendo el momento. Liam suspira mientras se aparta y me rio.

—¿Dónde quieras las cajas, rubia? —Entrelaza los dedos en un mechón de mi cabello, dándole un tirón juguetón, haciéndome sonreír.

—Ahí. —Señalo hacia donde nuestra tienda ya está colocada, junto con nuestras mesas. Asiente y comienza a cargar cajas y llevarlas por nosotras.

—Me gusta. Te desea. Es excitante —comenta Sammy mientras coloca un mantel con nuestros logos. Sacamos cosas de las cajas y las colocamos en exposición.

—¿También tienes algo en tu auto? —le pregunta Liam a Sammy.

—Sí, está por allí. —Señala su Jeep, pero baja la mano cuando ve al sheriff dirigiéndose a nosotros. Y ya está cargando algunas cosas del Jeep de ella.

—Buenos días, rayo de sol —saluda a Sammy, como si ella no le estuviese dando una mirada mortal.

—Sheriff, ¿no es ilegal irrumpir en el auto de alguien? —contesta ella.

Él le sonríe mientras dejás sus cosas sobre la mesa. Se mete en el espacio personal de ella, sabiendo que no retrocederá.



—Escuchaste que Minni está vendiendo la pastelería? Va a ponerla a la venta muy pronto.

—¿Qué? —dice Sammy con un jadeo.

Liam me acerca a él mientras observo el espectáculo frente a mí. Ahora entiendo por qué Sammy encuentra tan entretenido lo que está sucediendo entre Liam y yo.

Sammy ha querido abrir su propia pastelería, pero pensó que nunca sería posible. Nuestra ciudad ya tiene una, así que nunca funcionaría. Ahora parece que puede conseguir lo que quiere.

—Solo pensé que podrías querer saberlo. —Luego Cyrus se inclina y la besa, sorprendiéndonos a todos.

Sammy no lo aparta de un empujón. De hecho, se derrite contra él por un momento. Entonces, después de un segundo, él se aparta, dejándola sorprendida.

—No te molesto más, rayo de sol. —Toma el borde de la camiseta de ella y se la quita por la cabeza. La deja allí con una camiseta blanca sin mangas como la mía con un traje de baño debajo.

No dice una palabra y tampoco lo hace ella mientras él se aleja con la camiseta en la mano. Sammy parece aturdida y no puedo evitar reírme.

—¿Hay algo más que pueda hacer por ti? —pregunta Liam con risa en su voz.

—¿Café? —sugiero, queriendo un momento con Sammy. Me besa la cima de la cabeza antes de irse para conseguirnos un poco—. ¡Podrías abrir tu propia pastelería! —La abrazo—. No más charlas estúpidas sobre tener que mudarte a otro lugar para abrir una.

—Sí —contesta, todavía pareciendo conmocionada—. Me robó la camiseta —comenta finalmente, haciendo que me ría.

—Organicemos este lugar. Podemos mostrarles a todos lo buenas que son tus cosas, así estarás terriblemente ocupada cuando te quedes con el lugar de Minni. —Le doy un codazo.

—Parece demasiado bueno para ser verdad. —Suspira—. No quiero emocionarme y pensar en él como mío antes de que realmente lo sea.

—Lo conseguirás —intento asegurarle.

—¿Por qué tu hombre está siendo tan amigable con el alcalde? —menciona Sammy, mirando sobre mi hombro.

El repentino cambio de tema me toma con la guardia baja y miro para ver a Liam charlando con el alcalde Mark Short. Parecen viejos amigos. Los observo unos momentos hasta que se estrechan las manos y se separan, Liam vuelve a la caza de café.

—Primero la American Express negra que vi esta mañana y ahora esto. ¿Quién es ese tipo? —Sammy arquea una ceja, pero es precavida con todo y con todos. Intento quitarle importancia, pero por alguna





# ALEXA RILEY

# His Paradise



PARADISE #1

razón, hay una preocupación en el fondo de mi mente que no puedo negar.





# ALEXA RILEY

# His Paradise



PARADISE #1

7

Liam

Para cuando logro volver con dos cafés, la mesa de las chicas ya ha atraído a una fila de gente. Me quedé atrapado en la cafetería porque no pensé en preguntar cómo lo quería Nicole. Pero cuando el camarero preguntó para quién era, supo de inmediato cómo lo tomaba ella. Eso me irritó increíblemente, pero lo empeoró las preguntas que obtuve después.

Parecía que todo el mundo en la ciudad estaba en la tienda preguntándome por qué le estaba consiguiendo un café a "Nikki" y si era el tipo en el bar de anoche con ella. Evité las preguntas tanto como pude hasta que el tipo me entregó dos tazas, diciéndome cuál era para ella y cuál para Sammy. Ni siquiera tuve la oportunidad de decir que les estaba consiguiendo algo de beber a ambas antes de ser bombardeado por la gente, así que debe saber que siempre van juntas.



43

Todos en la ciudad se conocen y me están mirando como si fuese una especie de alienígena de otro planeta. Estoy intentando no ser el imbécil que sé que puedo llegar a ser, porque esta es la ciudad de Nicole y quiero gustarle a ella. Quiero decir, sé lo que sentí anoche y estoy esperando que ella también lo hiciese. Pero, ¿y si todo el mundo en la ciudad le dice que soy un mal tipo? Y peor, si alguien averigua quién soy realmente y se lo cuenta. Joder, tengo que encontrar un modo de contárselo.

—Aquí tienes, rubia —digo, colocándome tras ella y pasándole la taza.

—Gracias —contesta Sammy cuando toma la suya y luego la deja, así puede tomar el dinero de alguien.

—Estuvieron ocupadas mientras me fui —comento, y Nicole mira sobre su hombro para guiñarme un ojo.

Dios, desearía poder tumbarla en el suelo ahora mismo y hundir mi cara entre sus piernas. Me lamo los labios, intentando desesperadamente recordar el sabor de anoche. Pensé que tendría otra oportunidad esta mañana, pero cuando me desperté y se había ido, me volví loco.

—¿En qué puedo ayudar? —pregunto, mirando a toda la gente esperando. Realmente no quiero hablar con ellos, pero haría cualquier cosa para ayudar a Nicole.

—¿Puedes traer algunas cajas más de la camioneta? —pide, sonando emocionada—. No puedo creer que hayamos usado tantas.

—Lo tienes —respondo y me dirijo hacia donde estacioné.

El alcalde ahora está al otro lado del mercado agrícola y espero que se quede de ese modo. Hice que mi asistente Kathy lo llamase para preparar un encuentro, pero ahora me lo estoy replanteando todo. Nicole ha derribado todos mis planes y tengo que averiguar qué camino tomar. Cuando caminó hacia mí y me saludó, pasé todo el tiempo esperando que Nicole no estuviese observando. Él podía estallar mi burbuja cuidadosamente creada antes de tener la oportunidad de confesarme. Y si lo que todo el mundo me está contando sobre ella es cierto, ese tipo de decepción le partiría el corazón.

Tomo las dos últimas cajas y las llevo a la mesa. Ayudo a vaciarlas y ponerlo todo sobre la mesa, pero parece que tan rápido como las dejo, son tomadas. Y en menos de una hora, la mesa está limpia.

—Mierda —susurra Sammy cuando ha despedido al último de los clientes—. Nicole, lo logramos —exclama y la toma entre sus brazos—. Maldición, chica, tal vez esto ayudará con los pagos y evitará que el bastardo chupasangre dueño de ese hotel ponga las garras sobre ti.

Me detengo de doblar las cajas vacías para mirar a las dos. Ninguna me está mirando y los escalofríos me recorren la columna vertebral.

Nicole se inclina como si no quisiese que nadie la escuchase, y me centro en la caja entre mis manos mientras agudizo el oído.

—Realmente estoy feliz por las ventas de hoy, pero no será suficiente para mantenerme a flote mucho tiempo. Se me revuelve el estómago de pensar en ello, pero voy a tener que vender.

Esto es lo que he estado esperando. Toda la razón por la que vine a esta isla fue conseguir esta propiedad y salir inmediatamente de aquí. Pero después de una noche con Nicole, lo estoy repensando todo. ¿Qué me ha sucedido? ¿Realmente soy un bastardo chupasangre? Y si lo soy, ¿es posible que cambiase completamente después de una noche en la cama con una mujer?

—Creo que doblarlas simplemente estará bien, Liam —comenta Nicole, atrapándome con la guardia baja.

Bajo la mirada a mis manos y veo que he destrozado la caja que estaba sosteniendo.

—Sí, probablemente tengas razón —contesto y le sonrío.

La luz en sus ojos es tan brillante que casi me ciega. ¿Cómo pude pensar en hacer algo para apagarla? Tiene que haber una solución. Tal vez está preparada para rendirse y esta es una bendición disfrazada para ella. Solo hay un modo de averiguarlo.

—Oye —digo, acercándome y rodeándole la cintura con los brazos—. ¿Por qué no me muestras la isla y consigo un recorrido de una local?

Pone los brazos en mis hombros y los dedos en mi cabello.



—Me encantaría —contesta, inclinándose y dándome un rápido beso—. Pero tengo que volver al Mermaid. Tengo que limpiar las habitaciones y acondicionar la cocina.

—¿No tienes empleados para eso? —¿Por qué se encargaría de limpiar las habitaciones? No debería tener que hacerlo.

Se ríe y niega.

—No, soy solo yo. Y a veces Peter se ocupa de la recepción por mí. Soy afortunada de tener buenos amigos en la isla para ayudar si algo se rompe o necesito otro par de manos. Pero hago el trabajo diario, así que nada de descanso para mí.

—Oh —digo, intentando esconder mi molestia.

—Eres bienvenido a relajarte en el Mermaid siquieres. Allí la playa es la mejor de la isla.

Sé muy bien lo perfecta que es, pero no se lo digo.

—¿Te importaría si te acompañó? —No puedo soportar el pensamiento de ella trabajando y yo sentado en la playa. Debería ser la que se relajase.

—Si quieras, sí. Sería agradable tener compañía en lugar de escuchar un audiolibro mientras trabajo.

Todavía es temprano cuando regresamos al Mermaid y Sammy se despide. Pienso en volver a llevar a Nicole a mi habitación y hacerle de todo, pero antes de que pueda dejar que la idea arraigue, ya está corriendo alrededor y tengo que moverme rápido para mantener el ritmo.

45

He estado en el negocio de los hoteles durante años, así que sé todos los entresijos de cómo se manejan. No hay un trabajo en el que no piense o no pueda contratar gente para que lo haga. Pero nunca en mi vida he tenido que hacer el trabajo entre bastidores. El Mermaid es pequeño, pero Nicole lo hace todo sola. Peter le ofrece una ayuda, pero ella insiste en que sus estudios son más importantes. Después de que le dirige una dura mirada que hace que me enderece un poco más, él accede y se va a su habitación. Si Nicole pudiese contratar una limpiadora o dos, solo tendría un diez por ciento de las responsabilidades que tiene ahora, pero después de escucharla a ella y a Sammy hablando antes, puedo decir que no es una posibilidad.

Ya conozco sus finanzas a la perfección, así que no sé por qué estoy sorprendido. Supongo que solo estoy molesto conmigo mismo por nunca haber pensado antes en la persona que lleva el lugar y qué tendrían que hacer para llegar a fin de mes. Desde el principio, he controlado la parte económica del asunto y nunca me he detenido a imaginar el daño que podría hacer mi compra.

Hay un momento cuando estoy ayudando a Nicole a hacer una cama y nos estamos riendo de cuál de nosotros sabe la forma “correcta” de hacerla, que creo que puedo estar teniendo mi primera crisis de



moralidad. Estoy obsesionado con esta mujer como con nada en mi vida, y no puedo hacer nada con la conciencia tranquila que pudiese romperle el corazón. Así que, la única respuesta lógica es hacer todo en mi poder para hacerla feliz. Y el Mermaid lo logra. Ahora solo tengo que averiguar cómo darle eso mientras consigo lo que quiero. Que es a ella.

—¿Alguna vez has pensado mudarte de la isla? —pregunto mientras empujo el carro de la ropa por el pasillo hacia la lavandería. Cierro la puerta tras nosotros mientras mueve el carro hacia la fila de máquinas.

—No, nunca. —Sonríe y luego se gira hacia las máquinas y mete las sábanas con el jabón.

—¿Y si no tuvieses el Mermaid? ¿Entonces querías irte? —Me duele el pecho cuando pienso en lo que puede significar esto. ¿Y si tengo que irme de este lugar y dejarla atrás? No puedo vivir aquí todo el tiempo. Sería imposible.

—En realidad, esa es una posibilidad cercana en el futuro. —Su sonrisa desaparece y se encoje de hombros—. Pero no estoy segura de querer hablar de finanzas.

—No, lo entiendo. Solo me preguntaba si te irías si no tenías el hotel. ¿Tal vez visitar mi casa?

—¿Me estás pidiendo que vaya a ver tu casa? —pregunta mientras camina hacia mí y pone las manos en mi estómago.

—Te estoy preguntando si te mudarías conmigo.

Abre los ojos de par en par con sorpresa y abre la boca solo para cerrarla un segundo después. La sujetó por la cintura y la coloco sobre la lavadora mientras me muevo entre sus piernas.

—No tienes que responder ahora mismo. Voy a quedarme aquí por un tiempo. Pero quería saber si vendrías conmigo. Cuando llegue el momento en que me vaya.

Deslizo un dedo por su cuello hacia sus pechos.

—Me gustaría decir que sí —contesta mientras dirige sus dedos al borde de mi camisa y luego debajo para tocar mi piel—. Pero, aunque no tuviese el Mermaid, lo que es una posibilidad muy real, no podría dejar la isla. Este es mi hogar. Es el lugar donde crecí, aquí la gente es mi familia.

No hay nada bueno que pueda contestar, así que mantengo la boca cerrada. En cambio, me inclino hacia delante y muevo el tirante de su camiseta a un lado así puedo besar su hombro desnudo. Alcanzo su nuca y desato la parte de arriba de su bikini. Luego tiro de él hacia abajo con su camiseta, exponiendo su pecho desnudo.

—Liam —susurra cuando mi boca encuentra su pezón y lo chupo.

Sus pantalones cortos son sueltos, así que tiro de ella hasta el borde y los aparto a un lado junto con la braga de su bikini. Introduzco



dos dedos en su humedad mientras bajo el brazo y desabrocho mis pantalones cortos. Saco mi polla desnuda y retiro mis dedos antes de empujarme en ella. Bajo la mirada a donde están agrupados nuestros pantalones cortos y mi polla está desapareciendo dentro de ella. De nuevo, no estamos usando protección y no voy a mencionárselo. ¿Y si esta es la forma en que logro mantenerla? Si logro embarazarla, entonces tendrá que venir conmigo. Puede que no le guste tener que irse, pero le daré todo lo que su corazón deseé.

—Joder, mira lo hermoso que es —comento, viendo mi polla empapada de los jugos de su coño.

Baja la mano y aparta más el material a un lado, exponiendo su clítoris, así puedo frotarlo. La habitación está caliente y húmeda y puedo sentir gotas de sudor rodando por mi espalda mientras la follo sobre esta lavadora. Pero es tan jodidamente bueno que no puedo parar y estoy preparado para correrme en ella después de solo unos pocos empujones.

Siento su coño estremecerse en mi contra, y sé que no duraré lo suficiente para hacer que se corra si permanezco así. Salgo y me arrodillo frente a ella. Gimotea por la pérdida de mi polla, pero jadea cuando vuelvo a poner la boca en ella. Está tan jodidamente húmeda y preparada, y sabe como si ya me hubiese corrido en ella. Me pregunto a qué sabrá cuando esté embarazada.

Cuando grita, sé que está cerca y sigo chupando su coño. Hundo mi cara en él y la lamo mientras se corre contra mí y grita mi nombre. Cuando creo que casi ha terminado, me levanto y vuelvo a introducir mi polla en ella y comienzo a hacerlo con fuerza. No me molesto en quitarle los pantalones cortos ahora porque no tardará un segundo en correrse. Todavía puedo sentir el apretón de su coño mientras el clímax termina de recorrer su cuerpo. Está muy hinchada y húmeda ahí abajo. Gimo, empujando todo el camino y manteniéndome ahí. Mi polla suelta chorros en su interior y la lleno con cada gota de semen que tengo mientras bajo la mirada a su hermoso cuerpo.

Tengo las piernas débiles y mi alma mientras me derramo dentro ella. Se ríe con timidez cuando la ayudo a atar de nuevo la parte de arriba de su bikini en su cuello y recoloco sus tetas. No importa que tenga que chuparlas una vez más antes de cubrirlas. También soy reticente a salir de su calor, pero cuando me habla sobre un lugar secreto en la playa al que me llevará más tarde, lentamente la dejo hasta que mi polla está fría y sola. Baja la mano y me acaricia, manchándose los dedos con mi semen.

—Ten cuidado —le advierto cuando se lleva los dedos a los labios y los lame.

Quiero volver a tumbarla de espaldas, pero en cambio, vuelvo a colocarle la parte inferior del bikini y le pongo los pantalones cortos. Ahora están húmedos en la entrepierna y sé que va a pensar en mí a cada paso que dé. Cuando intenta caminar de nuevo, sus piernas están



un poco separadas y todo en lo que puedo pensar es *he sido yo el que entró en ella*. Quiero esas largas piernas abiertas y preparadas para mí en cualquier momento que mi polla la divise.

Pasamos el resto de la tarde en la cocina preparando comidas y haciendo pequeños platos para llevar para los clientes. No tienen un restaurante, pero pueden preparar comidas calientes según las peticiones. Solo hay dos clientes más en el hotel ahora que alguno se ha marchado. Así que, una vez que hemos terminado aquí, dice que ha terminado por el día.

Cuando hemos terminado todo, toma una cesta de picnic e informa a Peter que vamos a comer fuera. Nos dirigimos a un carrito de golf en la parte trasera del edificio y se pone tras el volante.

—¿Debería estar preocupado de hacia dónde me estás llevando? —pregunto, mirando al océano que está frente a nosotros—. ¿A dónde vamos?

—Es un secreto —contesta y me guiña un ojo.

Me subo y la rodeo con los brazos mientras se pone en marcha. Nos mueve por este lado de la isla y a través de un camino en los árboles que es lo suficientemente grande para que pasemos.

—Mi abuelo descubrió esta laguna después de comprar la propiedad. No creo que nadie en la isla la conozca excepto yo —me cuenta mientras los árboles son más y más espesos.

—¿Ni siquiera Sammy? —indago, y niega.

—No sé por qué, pero siempre me he sentido muy protectora de este lugar. Como si el que alguien supiera que se halla aquí, pudiera hacer que la magia desapareciese. —Se ríe y se encoge de hombros—. Eso suena muy tonto diciéndolo en voz alta.

—Creo que es algo dulce —contesto, sintiendo mi corazón tensarse—. ¿Por qué logro verlo?

Mira hacia mí mientras comienza a ralentizar el carrito.

—Eres diferente. —Aparta la mirada avergonzada y veo el sonrojo en sus mejillas—. Eres especial.

Juro justo aquí y ahora que cuando me vaya de aquí voy a decirle la verdad. He estado tratando esto del modo equivocado, pero mi deseo por ella está sacando lo mejor de mí. Tengo que dejar de pensar con la polla y ser honesto.

—Y desde aquí tenemos que ir a pie —indica, tomando la cesta de picnic de la parte trasera junto con la manta.

Se las quito y luego sostengo su mano mientras lidera el camino a través de una masa de bambú y palmeras.

—No me extraña que nadie sepa que está aquí. Está lejos de la playa y es casi imposible llegar —señalo mientras llegamos a un pequeño claro en el follaje.



Cuando lo cruza, la sigo y lo que veo me quita la respiración... agua azul brillante que es clara hasta el fondo. Hay una cascada a la izquierda, lo bastante grande para permanecer debajo, y está haciendo que el agua brille bajo los rayos de sol.

Echo un vistazo cuando veo a Nicole quitarse los zapatos en la arena blanca. Luego se quita la camiseta sin mangas y los pantalones cortos, pero no se detiene ahí. Cuando alcanza su nuca para desatarse el bikini, arqueo una ceja con duda.

—Como dije, nadie excepto mi abuelo y yo sabemos de este lugar. Era nuestro secreto. —Señala alrededor de la zona—. Estamos rodeados de acantilados a cada lado, así que el único modo de llegar es por donde vinimos.

Se quita la parte de arriba y luego desliza la parte inferior por sus caderas para revelar su coño desnudo. Da unos pasos en el agua y luego se gira, haciéndome señas. Hago lo mismo que ella y lanza mi ropa al suelo, y entro en el agua con ella.

—Está caliente —comento con sorpresa mientras caminamos hasta donde es profundo hasta la cintura.

—Es una fuente termal. En el invierno es realmente agradable venir aquí y hundirse. En el verano solo se siente más caliente porque hace mucho calor.

—Es como estar en un jacuzzi sin los chorros —menciono mientras la tomo entre mis brazos.

—Podemos usar la cascada para eso —contesta mientras nos llevo más profundo en el agua hasta que estamos flotando bajo el sol en el agua azul clara. Me rodea la cintura con las piernas y mi polla se desliza fácilmente dentro de ella.

¿Cómo podría llevarla lejos de esta isla? ¿Cómo es posible que me quede?



## Nicole

Me rio cuando Liam me lanza sobre su hombro y entra en el Mermaid. No puedo dejar de sonreír. Con todo lo que ha estado sucediendo en mi vida últimamente, hoy ha sido uno de los mejores días de mi vida. Demonios, creo que realmente puede ser el mejor. Después de pasar el día con Liam, estoy llegando a aceptar lo que está pasando. Es serio sobre mí y quiere que esto siga adelante. Los pensamientos de una aventura de fin de semana se fueron hace tiempo y está hablando de nuestro futuro.

Cuando alcanza el porche, me desliza sobre su cuerpo y me deja sobre mis pies. Envuelvo los brazos alrededor de su cuello, no queriendo que me deje ir. Tal vez debería estar viendo esto de modo diferente. Una puerta se está cerrando y otra se está abriendo. De hecho, sigo pensando que perderé todo de mi familia si este lugar deja de ser mío, pero tal vez estaré comenzando otra con Liam.

Sé que parece una locura. Solo nos hemos conocido por un corto período de tiempo, pero esto se siente correcto y sé que también lo está sintiendo. Con el tiempo, llegaremos a conocernos mejor, pero sé que él es para mí y no voy a dejarlo ir.

—¿De verdad hablabas en serio con que querías que me mudase contigo?

—Te quiero conmigo todo el tiempo. —Se inclina y me besa. Me encanta que no pueda mantener los labios apartados de los míos.

Es lento y perezoso, como si no hubiésemos decidido nada en ese momento. Es como si tuviésemos todo el tiempo del mundo. Realmente siento la presión saliendo de mí y haciéndome sentir más ligera. Apareció y alejó todas mis preocupaciones.

—Solo quiero asegurarme que no estabas preguntando porque nos escuchaste a Sammy y a mí hoy —admito.

No quiero que se sienta culpable y no quiero una limosna. Quiero que lo pida porque no puede soportar la idea de estar sin mí. Porque también es lo que estoy empezando a sentir. Tiene una vida en algún lugar, así que, ¿cómo podría pedirle que se quedase? El Mermaid no va a estar aquí mucho más. Me romperá el corazón perderlo, pero creo que Liam no tendrá problema en recomponerme.

—Te lo pedí porque esto no puede terminar. Creo que ambos sentimos lo que está sucediendo. Lo que tenemos no es nada que haya sentido antes y no quiero dejarte ir. —Le sonrío. Escuchar eso va a hacer mucho más fácil vender este lugar.



—De acuerdo. Iré contigo. Quiero decir, tengo cosas que organizar aquí y necesito asegurarme que Peter estará bien, pero iré contigo. Si prometes que visitaremos esto tanto como podamos.

Me mira por un momento y su expresión es ilegible.

—Oye, Nikki, tienes una llamada. —Miro a través de las puertas de entrada y veo a Peter sentado detrás del mostrador sosteniendo el teléfono para mí. Aparto las manos de Liam y le sonrío.

—Dame un segundo —le pido a Liam y me dirijo al vestíbulo.

Liam me sigue y observa mientras tomo el teléfono de Peter.

—Pensé que querías responder. Es el alcalde —me informa Peter.

Miro hacia Liam, cuyos ojos se abren con sorpresa, recordándome que hoy estaba hablando con el alcalde.

—Hola, Mark —saludo, llevándome el teléfono a la oreja.

—Nikki, quería pasarme hoy por tu puesto, pero me demoré. Quería ver si podíamos encontrarnos mañana para hablar sobre el Mermaid. Me he enterado de unas cuantas cosas y quiero aclarar todo esto. —Escucho un revolver de papeles antes de que continúe—: Sabemos que el lugar se está hundiendo y siento eso, de verdad, pero, bueno, ya sabes lo que hace el resort de lujo por esta isla. No hay necesidad de morder la mano que nos da de comer a todos aquí. Con el tiempo sucederá de todos modos.

—Sí —coincido, porque qué más decir. Realmente no quiero charlar con el alcalde ahora mismo. Además, ya he decidido vender—. Ven mañana alrededor del mediodía, si quieres, y hablaremos.

—Te veo entonces. —Con eso, ambos colgamos.

Peter y Liam me están observando y parecen preocupados. Estiro el brazo y tomo la mano de Peter.

—No quiero que te preocupes por nada, voy a vender el Mermaid. Prometo que siempre tendrás un lugar donde quedarte y vamos a meterte en la universidad.

—Está bien, Nikki —contesta y me abraza—. No quiero que te preocupes por mí. Lo resolveré. He sabido que esto iba a pasar. Quiero decir, me ocupo de recepción. También reviso algunos correos electrónicos.

Liam interviene antes de que pueda yo.

—Todos vamos a resolver esto. Mira...

—¡Señor Armstrong! Nos ha tenido a todos preocupados —chilla una mujer desde la entrada.

Todos nos giramos para ver a una mujer con un traje que es demasiado caluroso para este tiempo. Su cabello oscuro está recogido en un apretado moño y no hay un cabello fuera de lugar. Se ve como si perteneciese a una sala de juntas y no al vestíbulo del Mermaid. Ahí es



cuando miro detrás de ella y veo al sheriff Cyrus también llegando a los escalones.

—Le ha dado un ataque. Intentó denunciar la desaparición de tu chico de ciudad. Cuando me mostró la fotografía, la traje hasta aquí —explica Cyrus, viéndose molesto.

—¿Qué iba yo a sospechar? —se queja ella.

—Kathy —advierte Liam—. Hablé contigo esta mañana.

Su cuerpo se tensa y puedo decir que está enojado. Es un lado de él que le muestra a todo el mundo excepto a mí. Conmigo siempre es suave y dulce. Pero cuando se refiere a los demás, es directo y frío.

—Por como sonó, pensé que tal vez estaba secuestrado. Además, no he escuchado nada más de usted. ¡Ni siquiera ha abierto un correo de trabajo! —Lo dice como acusación. Como si no abrir sus correos de trabajo significase que está muerto—. Por lo último que escuché, quería salir de este lugar lo antes posible. —Se gira para mirarme y arquea una ceja. Si las miradas pudiesen matar, estaría muerta—. ¿Vas a vender el lugar ya o vamos a quitártelo?

Una arcada me sube por la garganta. ¿Quién es esta mujer para Liam? Todo el mundo en la habitación se queda callado hasta que Liam rompe el silencio.

—Nicole —dice, alcanzándome, pero evito su mano.

—Armstrong —repito, la palabra sabiendo amarga en mi boca—. ¿El señor Armstrong, el dueño de los resorts de lujo? —cuestiono mientras todo comienza a tener sentido.

Peter resopla por la nariz.

—Eso explica la American Express negra. Espera, ¿es el cabrón que te ha estado enviando todos esos correos electrónicos para que vendieses el Mermaid?

Todo lo que puedo hacer es asentir, porque creo que si abro la boca de nuevo voy a vomitar. Pero no Peter. Está en movimiento antes de que pueda pestañear. Está sobre el mostrador y con el puño en el aire y golpea a Liam justo en la mandíbula. Liam no hace nada. Solo se tambalea hacia atrás, pero no toma represalias. Cyrus se apresura y agarra a Peter.

—Maldición, Peter, cálmate. No quiero arrestarte.

—No voy a presentar cargos —asegura Liam mientras sus ojos permanecen fijos en mí. Aparto la mirada, incapaz de soportar verlo.

—Vete —le digo.

—Rubia. —Su voz es suave.

—No me llames así —digo en voz alta—. No se preocupe —digo, mirando hacia la mujer que acababa de irrumpir. Por todo lo que sé, es su amante, su esposa o lo que sea. Está claro que Liam es un buen mentiroso y me lo creí todo. No me puedo creer que cayese por toda su



mierda sobre ir a vivir con él. Me hizo sentir como si estuviese a salvo. Todo fue para hacerme vender—. Envía la oferta. Firmaré los papeles. — La mujer me sonríe como si fuese la ganadora.

Doy unos pasos hacia atrás y Liam intenta seguirme. Pero Cyrus y Peter le bloquean el paso.

—¡Déjenlo ir en este momento! ¿Saben quién es él? —La mujer se acerca apresurada.

—Sí, y no nos importa una mierda —contesta Cyrus.

—Escúchame. Solo deja que me explique —suplica Liam.

Niego mientras las lágrimas comienzan a formarse. ¿Por qué su traición duele más que perder el Mermaid?

—¿Te acostaste con ella? —dice Kathy, y puedo escuchar claramente los celos en su voz. Genial. Definitivamente una amante. Como si ya no estuviese lo suficientemente herida.

—No llores. —Se libera del agarre de los chicos e ignora a los demás mientras lucha por acercarse a mí. Me sujetó el rostro entre las manos—. Por favor, nena, no llores. Solo escúchame. —Me aleja de él. Odio lo suave que es su toque. No puedo soportarlo. Afortunadamente, Cyrus y Peter tiran de él hacia atrás.

—Recoge tus cosas y márchate. Este lugar todavía no es tuyo.

Liam se libera del agarre una vez más, pero alzo las manos para detenerlo.

—¡No me toques! —chillo. No se mueve y juro que toda la sangre se drena de su rostro. Es cuando me doy cuenta que las lágrimas se liberaron.

—No puedo creer que te acostases con ella. ¿Cómo pudiste hacerme esto? Pensé... —Kathy deja la frase sin terminar. No sé si me siento mal por ella o quiero golpearla.

—Por favor. Por favor, solo déjame —le imploro. Mi voz es baja y afligida.

—Se va a marchar, Nikki. ¿Por qué no vas a tu habitación? Llamaré a Sammy —dice Cyrus con tono amable. Liam abre la boca para decir algo, pero Cyrus lo interrumpe—: No, o te meteré en la cárcel durante días y realmente no la verás. Sal inmediatamente de aquí y deja que se recomponga. Lo estás empeorando.

A Liam le tiembla todo el cuerpo y casi me hace creer que siente algún remordimiento por lo que hizo. Pero se me está partiendo el corazón y no puedo pensar más allá del dolor. Le di mi virginidad y ahora me siento traicionada.

Me giro y me dirijo a mi habitación, lo escucho gritar mi nombre. No me doy la vuelta. Solo me centro en alejarme de él.





ALEXA RILEY  
*His Paradise*



PARADISE #1

—Estás actuando de manera extraña, Liam. ¿Estás seguro que estás bien? Claramente no eres tú mismo. —Kathy sigue adelante como si nada hubiese ocurrido.

No dejo de caminar hasta que estoy en mi dormitorio, luego me quito la ropa. Necesito quitarme el olor de él. Tengo que borrarlo de mi memoria. Tal vez eso ayudará con el dolor.

Cuando entro en la ducha, llevo una mano a mi estómago. ¿Y si me embarazó? Un sollozo sube por mi garganta y niego. No, no creo eso. Si este fuese todo el plan, él no habría sido tan imprudente. Tal vez no puede tener hijos o algo así. Lloro con tanta fuerza que tengo que deslizarme en los azulejos y sentarme en el suelo de la ducha. Acerco mis piernas, dejando que el agua caliente caiga sobre mí, y cierro los ojos preguntándome si el dolor de la pérdida alguna vez me dejará.





ALEXA RILEY  
*His Paradise*



PARADISE #1

# 9

## Liam

*Una semana después...*

—No estoy haciendo esto por ti. Lo estoy haciendo por ella — advierte Sammy mientras me mira fijamente.

—Lo sé. Solo quiero hacer las cosas correctamente.

Aprieta la mandíbula como si estuviese intentando no mandarme directamente al infierno. No la culparía si lo hiciese. Ya me siento una completa mierda, así que cualquier cosa que tuviese que lanzarme posiblemente no puede hacerme sentir peor.

—Está actuando como si alguien hubiese muerto —comenta mientras aparta la mirada—. Está peor que cuando perdió a sus abuelos. No sé cómo ayudarla.

Estaba equivocado cuando pensé que no podía sentirme peor.



55

Sammy deja caer la cesta de comida en el suelo a mis pies y se gira para darme la espalda. Comienza a alejarse, pero antes de hacerlo, se detiene y deja salir un largo suspiro.

—Será mejor que lo hagas. O te arrancaré la cabeza y se la daré a ella por Navidad.

—Si no me perdonas, te entregaré el cuchillo.

Eso hace que me mire sobre el hombro.

—Realmente la amas, ¿no es así?

—Sí —contesto simplemente, porque es verdad. Y juro que es lo único que va a salir de mi boca por ahora... la verdad.

—Estará aquí pronto —informa, luego se dirige a las palmeras y de vuelta al Mermaid.

Me he estado quedando en la laguna desde que Cyrus me acompañó a mi avión y me echó de la isla. En cuanto mi avión aterrizó, pagué a un tipo con un bote para que me trajese de vuelta por la noche y me dejase en el lado contrario de la isla. Luego volví caminando y rodeé los altos acantilados que rodean la laguna. Nicole tenía razón, nadie se atrevería a ir por ese camino a menos que supiesen a dónde iban y qué estaban buscando. No tengo mucho en materia de suministros y necesitaba ayuda para hacer las cosas correctamente.

Cuando me acerqué a Sammy mientras se estaba metiendo en su auto una noche, no estaba feliz conmigo. Pero antes de que pudiese

arrancarme los ojos, le conté mi plan y cómo iba a recuperar a Nicole. No fue fácil. Pensé que iba a dispararme la primera vez que me vio, pero cuando le expliqué mis planes, me ayudó a ponerlos en marcha. Sé encontró conmigo junto a las palmeras cerca del Mermaid porque no iba a hablarle de la laguna. Este es un lugar sagrado para Nicole y ya le he quitado mucho. No podía quitarle también este secreto.

Tomo la cesta que Sammy dejó caer y me dirijo pasando los árboles y camino el kilómetro y medio a través del bambú para llegar a la laguna. Todo está finalmente en su sitio y ahora todo lo que tengo que hacer es esperar. No pude pensar en una forma para encontrarla a solas donde estaría obligada a escucharme. Así que me he esforzado en ser paciente y esperar por ella. En mi corazón, sé que va a venir. Puedo sentir el tirón de este lugar justo como siento la forma en que mi corazón está conectado al de ella. Hoy es el día.

Estuve devastado cuando observé a Nicole alejarse, y supe que no podría vivir si ella no me amaba. He hecho todo en mi poder para arreglar este desastre y con suerte cambiar las cosas. Estoy nervioso mientras hundo los dedos de los pies en la arena blanca y espero a que aparezca. Miro hacia el pequeño campamento en el que he estado viviendo la pasada semana y pienso en lo duro que ha sido. Pero no ha sido nada comparado con el dolor de perder a Nicole. Viviría aquí el resto de mi vida si así me perdonase.

Escucho el sonido de las hojas crujiendo y contengo la respiración mientras espero a verla aparecer. Cuando se adentra en la luz del sol, estoy muy enfadado conmigo mismo por haber causado la tristeza en su rostro. Tiene ojeras y parece que ha perdido peso. No creo que yo esté mucho mejor, pero su luz ha desaparecido y no puedo soportar verlo.

Camina hacia el agua, pero no levanta la mirada ni me nota todavía. La arena amortigua mis pasos mientras me acerco a ella, y me duelen los brazos por estirarlos y acercarla a mí. Pero cierro los puños a mis costados para evitar alcanzarla y me aproximo.

—¿Nicole? —digo suavemente, se gira tan rápido que se tropieza con sus pies.

Me estiro y la alcanzo justo antes de que se caiga, pero el impulso nos deja a ambos sin equilibrio y nos lanza al agua caliente. Salgo a la superficie con ella acurrucada en mis brazos y sacudo el agua de mi rostro.

—¿Estás bien? —le pregunto, mirando su cuerpo para asegurarme de que no se hizo daño de ningún modo.

Me mira a los ojos y, por un segundo, las nubes que estuvieron ahí momentos antes desaparecen. Tiene los brazos alrededor de mi cuello y me aprieta hasta que su mente es consciente de lo que está sucediendo.

—Suéltame —exige mientras aparta los brazos y mira hacia otro lado.

—No —contesto, y vuelve a mirarme con sorpresa.



—Dije que me sueltes, Liam. Ya no puedes hacerme nada. ¿Qué estás haciendo aquí? Este era mi lugar secreto.

—Es *nuestro* lugar secreto, rubia. —Frunce el ceño con enfado ante el apodo—. Vas a escucharme. Y no voy a dejarte salir de mis brazos hasta que lo hagas.

—Está bien. Di lo que tengas que decir y luego vete de aquí. Hay suficientes recuerdos dolorosos de ti en este lugar especial. No necesito otro.

—No es así —discuto, y se cruza de brazos como una niña desafiante—. Puedes estar enfadada conmigo, pero vas a escucharme. Y si todavía no te gusta lo que tengo que decir, volveré al continente nadando y nunca volveré aquí.

No responde, solo se encoge de hombros como si no pudiese importarle menos.

—Lo siento —comienzo y pone los ojos en blanco—. Estoy arrepentido, Nicole. Nunca quise que se saliese de control tan rápido. Vine al Mermaid esa noche que te conocí para hablar con el propietario y convencerle de que me lo vendiese. Nunca supe quién eras cuando te conocí en el Red Din. Y luego me dejé llevar por ti y por cómo me sentía, olvidé todo sobre encargarme de tu hotel y comencé a intentar averiguar cómo hacer que te enamorases de mí.

No me mirará, pero puedo ver el enfado en su rostro comenzando a disiparse.

—No sé de qué otro modo convencerte de que es la verdad, pero lo es. Kathy era mi secretaria y me ayudaba a organizar los tratos y las adquisiciones. —Nicole aprieta los dientes ante la mención del nombre de Kathy, así que me apresuro a aclarárselo—. Nunca, ni siquiera de un modo amistoso, la toqué. Solo era mi empleada, pero ahora no es nada para mí. Te faltó al respeto y se excedió en su posición. La despedí en el momento que dejamos el Mermaid. —Nicole se muerde el labio, como si estuviese pensando en ello—. Así que con ella fuera, tenía mucho trabajo por delante, pero con la ayuda de Sammy está todo hecho.

Eso llama su atención.

—¿Has visto a Sammy? ¿Qué hizo? —Entrecierra los ojos.

—He vendido la participación mayoritaria de todos mis hoteles. He mantenido mis acciones e inversiones, pero me deshice de mi apartamento en el continente y vendí casi todo lo que poseía. Excepto un equipo de acampada —explico, asintiendo hacia la cascada.

—¿Has estado viviendo aquí? ¿Durante cuánto tiempo?

—Desde el momento en que fui echado de aquí por el sheriff Cyrus.

Eso provoca que haga una mueca con los labios, pero inmediatamente se da cuenta y los endereza.



—¿Qué me importa que lo vendieses todo y hayas estado acampando aquí fuera durante una semana? Eso no cambia nada.

—He vendido todos mis hoteles excepto uno. El Luxurytodaíva está aquí y todavía operando como de costumbre, pero ahora su nuevo dueño eres tú —digo, y abre los ojos de par en par con conmoción.

—¿Yo? ¿Por qué querría tu hotel? Ni siquiera puedo manejar el que tengo, el que está siendo clausurado.

—Ahí es donde soy muy útil —comento y paso la mano por su espalda—. Si me contratas, me gustaría encargarme del Luxurypor ti. Y también me gustaría encargarme del Mermaid. He pagado todas las deudas que tenías y transferí todo a tu nombre. Ahora tienes el respaldo de ambos hoteles y puedes elegir hacer con ellos lo que quieras. Pero estaba esperando que tú y yo pudiésemos encargarnos de ellos juntos.

—¿Por qué confiaría en ti? Me rompiste el corazón, Liam. —Hay un dolor real en su voz y no puedo soportarlo.

La giro en mis brazos, así me rodea la cintura con las piernas para evitar hundirse y luego entrelaza los brazos en mi cuello.

—Porque te amo, Nicole. Eres para mí. Y nunca, jamás quise hacerte daño. Estaba obsesionado con construir un imperio y hacer dinero. Quería conquistar el mundo hasta que te conocí. Luego lo único que quería hacer era pertenecerte.



—¿Y ahora repentinamente has dejado todo por mí? ¿Y si cambias de idea? ¿Y si me guardas rencor por mantenerte aquí?

—Vendí los hoteles y puse todo a tu nombre por ti. Creé un fondo irrompible así que nunca vas a tener que preocuparte por el dinero de nuevo. Hice eso por ti. Pero volví por mí. Soy justo como dijiste que era, un imbécil egoísta. No puedo respirar sin ti. No puedo funcionar sin ti a mi lado. No sé cómo despertarme o ir a dormir sin ti en mis brazos. Así que sí, es egoísta, pero quiero estar aquí para que mi corazón late de nuevo. Porque sin ti, estoy muerto por dentro.

—Liam —susurra mientras las lágrimas se deslizan de sus ojos. Estira el brazo y pasa los dedos por mi cabello mojado—. Estoy asustada.

Sus palabras son honestas, pero me dan el primer destello de esperanza que he tenido desde que la dejé.

—Nunca volveré a hacerte daño y pasaré el resto de mi vida compensándotelo. —Apoyo la frente en la suya y la mantengo cerca—. Te amo, Nicole. Por favor, no me alejes de nuevo.

—También te amo, Liam.

Las palabras apenas salen de su boca y mis labios están sobre ella. Siento como si no la hubiese besado durante años en lugar de días. Pero la sensación de su cuerpo contra el mío es un rayo de luz tras un

monzón. Las nubes se están disipando y lo único que siento es su rayo de sol en mi corazón.

—Te he echado tanto de menos —aseguro cuando la saco del agua mientras la beso. Muevo los labios a su mandíbula y luego a su cuello antes de lamerle la concha de la oreja. La tumbo en la fina arena blanca y le quito los pantalones cortos mojados—. Me estoy muriendo por ti.

Se quita la camiseta sin mangas y muevo a un lado los triángulos de la parte superior de su bikini antes de cernirme sobre ella como un león hambriento. Chupo sus pezones mientras me desabotonó los pantalones cortos y libero mi polla. Aparto la parte inferior de su bikini mientras lucha con los nudos a cada lado y me deslizo en su cálido coño húmedo porque no puedo esperar un segundo más.

Desiste de intentar desatar los nudos y entro y salgo de ella. El sol caliente nos golpea mientras me rodea con las piernas y nos aferramos el uno al otro. Es hacer el amor, pero es furioso, como si estuviésemos hambrientos el uno del otro. Me araña la espalda y raspo con mis dientes su pezón. Su coño me aprieta mientras gruño sobre ella como un animal que ha encontrado a su alma gemela. Y tal vez lo haya hecho.

—Te amo —susurro mientras hundo las manos en su culo y embisto con más fuerza. Lo digo una y otra vez porque lo supe el día que la conocí y debería habérselo dicho justo entonces.

—No te detengas —pide sin respiración mientras voy más profundo—. También te amo.

No puedo besarla lo suficiente o aferrarla lo suficientemente fuerte, e incluso mientras siento mi liberación acercándose, sé que no será suficiente. Tendré que tenerla de nuevo justo después de esto y aun así no estaré saciado. En mi alma, sé que aquí es donde estamos destinados a estar. Juntos para siempre.

Su clímax golpea y no tengo otra elección que seguirla por el borde. Su coño palpita y masajea mi polla como si me estuviese pidiendo que la llenase. No tengo dudas de que, si no está ya embarazada, en este momento nuestro bebé está siendo concebido. Mi cuerpo es pesado sobre ella, pero intento sostenerme mientras me corro en su interior e intento no desmayarme. Es tan poderoso y se siente tan jodidamente bueno que veo estrellas cuando la miro. Es arrollador y tengo que recuperar la respiración para no desmayarme.

Apoyo el peso en mis codos y la beso suavemente, pero no me retiro. No estoy cerca de terminar. Amo la sensación de estar en ella sin prisas y piel con piel. He soñado con ella cada noche y todas las cosas que le haría si simplemente tuviese una oportunidad más. Arranco la parte inferior de su bikini, así no hay nada entre nosotros.

Nicole se ríe y bajo la mirada a su rostro sonriente.

—Me estás aplastando —menciona.





# ALEXA RILEY

# His Paradise



La rodeo con los brazos y la levanto, luego me levanto y nos conduzco de vuelta al agua.

—¿Esto está mejor? —pregunto mientras se mueve arriba y abajo sobre mi polla en la laguna.

—Antes no dije que no me gustase. Pero esto también es bueno. — Me besa juguetonamente, y luego le gruñe el estómago con tanta fuerza que dejamos de besarnos y estallamos en carcajadas.

—Hice que Sammy trajese comida —comento, señalando a la cesta de picnic.

—¿Tan seguro estabas que te perdonaría?

—No. Pero siempre me gusta estar preparado —murmuro, besándole el cuello.

—Hay mucho de lo que hablar —señala, pero niego.

—Hay tiempo para eso después. Ahora mismo, vamos a recuperar el tiempo perdido.

—Espero que trajese un montón de comida —contesta con una sonrisa.

—Yo también —digo, inclinándome y besándola una vez más.





# ALEXA RILEY

# His Paradise



PARADISE #1

10

Nicole

Es tarde para cuando dejamos la laguna. Se siente increíble estar de vuelta en sus brazos y sé que todo va a estar bien. Todavía tenemos mucho que discutir, pero he sido miserable la semana pasada sin él y ahora mismo solo quiero vivir el amor.

El sol se está poniendo y Liam tiene un brazo a mi alrededor mientras caminamos de vuelta al Mermaid. No puedo esperar a decirle a Peter que no tiene que mudarse y que puede quedarse tanto como quiera. Tampoco puedo esperar a hablar con Sammy y enfrentarme a ella por actuar a mis espaldas con Liam. Pero tengo que admitir que solo sería para provocarla. Estaba muy preocupada por mí y sé que verme pasar ese sufrimiento probablemente fue muy duro para ella. No puedo decir que no habría hecho lo mismo si hubiese sido al revés.

—¿En qué estás pensando? —pregunta Liam mientras me acerca a él.

—Solo en lo feliz que estoy de que Sammy te hubiese ayudado.

61

—Le debo todo a esa mujer. No es alguien con la que quiera enfrentarme —admite y niego.

Sammy es luchadora, pero es porque me ama con fuerza.

Estamos casi en el Mermaid cuando veo un auto girando a gran velocidad hacia el estacionamiento. La persona detrás del volante lo estaciona y deja abierta la puerta del conductor. Los focos están sobre nosotros, así que es difícil decir de quién es el auto, pero creo que sé quién es.

—¿Qué demonios? —exclama Liam mientras se pone frente a mí con una postura protectora.

—¿Es Sammy? —pregunto, apartándome y soltando la cesta de picnic. Solo habría llegado así si algo estuviese realmente mal.

Liam me agarra la mano y ambos nos acercamos corriendo justo cuando sale del auto y comienza a gritar.

—¿Qué está mal? ¿Qué sucedió? —grito y está corriendo hacia nosotros.

—¿Dónde está Cyrus? ¿Está aquí? —nos chillan.

—No lo sé. ¿Qué está sucediendo? —Sammy sube corriendo los escalones del Mermaid y abre la puerta de par en par—. Por favor, haz que esté aquí.

—Sammy, relájate. Dinos qué ha sucedido —le pide Liam.



—Estaba escuchando la radio de la policía porque me gusta asegurarme que está a salvo cuando está de guardia. Alguien llamó por una pelea de bar en el Red Din y luego llamó alguien más y dijo que un turista borracho tenía un arma y la estaba mostrando.

—Oh, mierda —susurro, llevándome las manos a la boca.

—Cyrus dijo que iba a venir a verte antes de ir al trabajo. Estaba esperando que pudiese detenerlo antes de que fuese a responder esa llamada.

—Estoy seguro que todo está bien. Es un profesional —asegura Liam, intentando calmarla—. Y es un antiguo marine. Sabe cuidarse. El Red Din está lo suficientemente cerca como para que si un arma fuese disparada, fuese capaz de escucharlo. Y si fue a encargarse de la llamada, estoy seguro que todo va a ir bien.

Justo entonces, suenan tres disparos y el color desaparece del rostro de Sammy.

—Joder —murmura Liam y sale por la puerta. Sammy y yo lo seguimos de cerca, inseguras de qué demonios está sucediendo. *El Red Din* está cerca, pero ya puedo ver a un montón de gente frente a nosotros.

Liam avanza entre la multitud, llamando a Cyrus, y Sammy lo sigue de cerca. Cuando escucho el grito de Sammy, es como un cuchillo en mi corazón, y para cuando los alcanzo, están junto a un cuerpo, observando a alguien realizarle la reanimación cardiopulmonar a la figura tumbada. Me apresuro hacia Sammy y la sujeto por detrás justo cuando intenta lanzarse hacia delante. Cuando bajo la mirada, veo a Cyrus en el suelo con los ojos cerrados.

Las sirenas resuenan en la distancia y estoy agradecida de que los servicios de emergencia estén de camino. Pero somos una isla pequeña y solo hay un hospital general. Dudo que hayan visto una víctima de disparo antes. Estoy conmocionada cuando todos esos pensamientos cruzan mi mente, pero no puedo pensar sobre la realidad de lo que estoy viendo. Cyrus está completamente quieto mientras le presionan el pecho, pero no puedo ver nada de sangre.

Liam se gira y bloquea la vista de Sammy e intenta que retroceda.

—Retrocedamos y démosles algo de espacio —dice suavemente—. Necesitas sentarte.

—No hay pulso —exclama el paramédico que trabaja en Cyrus.

—¡No te atrevas a morir! —grita Sammy mientras empuja a Liam para apartarlo del camino—. ¡No te atrevas a dejarlo morir! ¡Maldito seas, Cyrus!

Ahora está sollozando mientras grita, pero los chicos que trabajan en él se apartan cuando entra la ambulancia. Las palabras de ella retumban a través del silencio de todo el mundo a nuestro alrededor.





ALEXA RILEY

# His Paradise



PARADISE #1

—¡Cyrus, no te vayas! ¡Vuelve a mí! —chilla mientras un sollozo como nunca he escuchado sale de ella—. ¡No me dejes, Cyrus! ¡No puedes dejarme! ¡Te amo!

De repente, Cyrus abre los ojos y se sienta. Los chicos que le estaban haciendo la reanimación intentan esconder sus risas. Cyrus mira alrededor mientras inmediatamente Sammy se da cuenta de lo que está sucediendo.

—Bueno, era el maldito momento de que lo admitieses —dice Cyrus, guiñándole un ojo.

Si antes no estaba muerto, ahora lo estará. Sammy va a matarlo con sus propias manos.





ALEXA RILEY

PARADISE #1

# His Paradise

# EPÍLOGO

Nicole

*Cinco años después...*

Permanezco en las puertas abiertas del balcón de nuestro dormitorio observando la salida del sol mientras mi marido duerme en la cama detrás de mí. Las olas chocan suavemente contra la playa. Me paso la mano por mi gran barriga de embarazada.

—Gracias, abuelo. Abuela. Realmente se aseguraron que tuviese todo lo que siempre quise dándome una casa aquí. Los quiero —susurro.

Los pasados cinco años han sido un gran torbellino. Realmente te muestra cuánto puede cambiar la vida en un instante. A veces, todavía es difícil creer lo feliz que soy. No sabía que existía esta clase de felicidad. Es surrealista.



64

El Mermaid también ha cambiado. Al principio, decidimos cambiar el rumbo de nuestra estrategia de marketing para el Mermaid y ahora está floreciendo. Lo que también está floreciendo es mi capacidad para hacer bebés. Con eso, algunas cosas tuvieron que cambiar una vez más. Renovamos el hotel después de eso, tomando la mitad del edificio para nuestro hogar familiar.

Mientras la gente estaba ansiosa por quedarse aquí una vez que lo supieron, estuve triste de que perdiésemos a algunos de los habituales al tener muchas reservas, así que en cierto modo volvimos a mis viejos hábitos de hacer las cosas.

Todo eso de menos es más realmente es cierto. Al menos para esta parte de nuestras vidas. El resort principal todavía está ocupado como siempre, pero decidimos que no se necesitaba expandirlo. ¿Podría dar más dinero si lo hiciésemos? Seguro, pero no se trataba de eso para nosotros. Si querías conseguir una reserva aquí, necesitabas reservar con antelación. No era como si necesitásemos el dinero. Teníamos más de lo que usariámos nunca. Vivíamos una vida simple y esa era la forma en que nos gustaba. Sobre todo para Liam. Se adaptó a la isla con mucha facilidad. Pensarías que nació y creció aquí.

Disfruta de la vida relajada más de lo que nunca supo que lo haría. No creo que ese hombre vaya a ponerse un traje en años. Incluso cuando me lleva lejos para un fin de semana en la gran ciudad, todo es siempre casual. Me alegra cuando dice cuánto ha cambiado su vida para mejor. Que nunca supo lo solo que estaba hasta que llegó a su vida. Que estaba trabajando tan duro para no tener que centrarse en

nada más, porque si se detenía incluso por un instante, la soledad comenzaría a filtrarse en su vida. Ya no tiene ese problema.

Incluso su madre se mudó aquí y compró una pequeña casa. Ella y Liam volvieron a las raíces de quienes eran antes de que ambos perdiesen al padre de Liam. Estaba agradecida. Al menos, nuestros hijos tendrían una abuela. Sé cuánto significaron los míos para mí y odiaría que nuestros hijos no tuvieran ese tipo de amor. Es uno de los más dulces que hay en el mundo, la manera en que un abuelo quiere a su nieto.

—Ni siquiera pienses en ello —gruñe Liam desde la cama, sentándose. Me giro y le sonrío.

—No iba a ir a darme un baño. —Sonrío y camino hacia la cama. Estoy en bikini, pero no tenía planes de bañarme hasta que se levantase. No le gusta que vaya a darme baños en el océano sola cuando estoy embarazada, lo que en este punto es casi todo el tiempo.

Se sienta, pasando sus largas piernas por el lado de la cama. Me coloco entre ellas. Me besa la barriga.

—¿Mi pequeña niña te despertó temprano? —pregunta antes de darme otro beso en el estómago.

—No —admito—. Solo quería ver la salida del sol. No nos quedan muchos días calurosos. Pronto la isla será toda nuestra de nuevo.

—Mi momento favorito del año. —Tira de mí a su regazo.

—El mío también. —Suspiro. Estoy contenta de que nuestra pequeña llegará cuando la ciudad esté tranquila. Va a ser nuevo tener una niña pequeña. Todo lo que hemos tenido hasta ahora fueron niños.

—¿Quieres nadar? —pregunta—. ¿Antes de que todos los chicos se despierten?

Desliza su gran mano por mi muslo.

—Sí. —Me derrito incluso más contra él.

—¿O en cambio quieras correrme? —Me lanza una sonrisa engreída mientras desliza los dedos debajo de la parte inferior de mi bikini. Gimo un poco cuando me acaricia el clítoris.

—¿Por qué no puedo tener ambos? —Me enfado juguetonamente.

—Sabes que vas a conseguir ambos —farfulla mientras nos gira, dándome besos todo el camino. Abro las piernas para él.

—Me despiertas cuando te despiertas. ¿Me escuchaste, rubia? —dice contra mi coño, habiendo apartado mi bikini a un lado.

—Sí. —Accedo mientras me da una larga lamida, sabiendo que accedería a cualquier cosa ahora mismo con su boca entre mis piernas. El hombre realmente sabe cómo conseguir lo que quiere de mí. Desde el primer día que llegó a mi vida, le he pertenecido. Demonios, eso probablemente es una mentira. Creo que le pertenecí incluso antes de eso. Me recompuso de nuevo. Alejó todo el dolor y me hizo sentir plena.



—Me devora. No le lleva mucho tiempo hacer que me corra debajo de él. Tiro de él hacia mí, pero me evita y se levanta, sonriéndome con mucho amor en sus ojos.

—Dentro de mí. —Lo alcanzo, pero me sujetas las manos y me pone de pie.

—Te quiero en el océano. Una última vez antes de que el agua se vuelva demasiado fría.

Asiento con aceptación, queriendo eso también. Me encanta hacer el amor en el océano con él. Se pone un bañador antes de tomar su reloj y pulsar la aplicación para asegurarse de que los monitores de los niños están encendidos por si se despiertan. Viviendo tan cerca del océano, nunca puedes ser demasiado cuidadoso. Sabemos si las puertas de sus habitaciones se abren o si hacen algún sonido. Liam instaló el sistema de seguridad prácticamente al minuto que averiguamos que estaba embarazada la primera vez.

Chillo cuando me alza y me lleva al océano. El agua fría golpea mi piel. Me remueve, rodeándole la cintura con las piernas mientras se adentra un poco más en el agua.

Nuestras bocas se encuentran en un beso profundo pero dulce y suave. Hacemos el amor con nuestras bocas. No pasa mucho tiempo antes de que esté apartando la parte inferior de mi traje de baño a un lado y se deslice dentro de mí. Gimo mientras entra en mí, apartando la boca de él para gritar su nombre.

—¡Te amo! —chillo cuando mi segundo orgasmo en la mañana me golpea y sacude mi cuerpo.

—También te amo —gruñe antes de posar su boca sobre la mía, besándome de nuevo mientras nos sobreponemos a nuestro placer. Cuando nos sepáramos, sigue sosteniéndome. Apoyo la cabeza en su hombro e intento recuperar la respiración.

—No creo que pueda nadar ahora. —Sonrío contra su cuello—. De hecho, no creo que pueda moverme.

—Es algo bueno que no tengas que hacerlo. Te tengo. Siempre. —Beso su cuello, relajándome contra mi marido. El hombre más perfecto del mundo. Al menos lo es para mí. Encajamos. Nos pertenecemos.

—¿Alguna vez pensaste que estarías viviendo en el paraíso algún día cuando estabas atrapado en esas salas de juntas? —me burlo.

—Eres mi paraíso. Donde estés, mientras te tenga en mis brazos, eres mi paraíso. Me encanta este lugar, pero eres tú. Siempre tú.

Beso su cuello de nuevo, amando que yo sea *su paraíso*.



¡FIN!



ALEXA RILEY

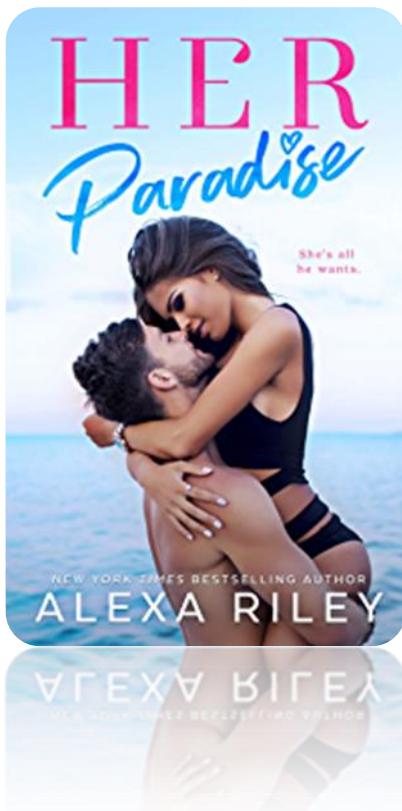
# His Paradise



PARADISE #1

# HER PARADISE

[PARADISE #2]



Cyrus Walsh conoció a Sammy cuando era demasiado joven para él. Dejó la isla sabiendo que esperaría por ella... y lo hizo. Pero ahora que ha vuelto, ella no le da ni un centímetro. Ahora va a luchar por lo que quiere, y eso siempre ha sido la misma cosa. A ella.

Sammy vio a Cyrus irse y rompió su corazón. Cuando él regresó a la isla años después, no estaba lista para perdonarlo. Pero siente un irresistible tirón hacia él, no importa cuán duro intente combatirlo. ¿Sería rendirse tan malo?

**Advertencia:** *Her Paradise empieza justo donde His Paradise terminó. Disfruta incluso más de las aventuras de la isla con esta terca y descarada heroína y su alfa que no la dejará ir.*



67

# SOBRE LAS AUTORAS



Alexa Riley son dos descaradas amigas que se juntaron y escribieron algunos libros sucios. Ambas son mamás casadas que aman el fútbol, los donuts y están obsesionadas con los héroes de los libros.

Se especializan en amor a primera vista, exagerado, dulce, y cursis historias de amor que no toman un año para leerse. Si quieres algo seguro, corto y siempre con final feliz, ¡entonces Alexa Riley es para ti!



ALEXA RILEY  
His Paradise

PARADISE #1

Simply Books te invita a apoyar  
la lectura y comprar los  
libros de tus autores favoritos



69